

07

REVISTA

Nº7 Jan.-Jun. 2021
ISSN ????????

Politika



Os pensamentos de Celso Furtado como base para o resgate da vocação brasileira



HUMBOLDT-VIADRINA
Governance Platform



Fundação
João Mangabeira

REVISTA

PolitiKa

Organización



Colaboração



Nº7 jan.-jun. 2021 | ISSN ???????????

CONSEJO EDITORIAL

Adriano Sandri
Alexander Blankenagel
Alexandre Navarro
Carlos Siqueira
César Benjamin
Gesine Schwan
Marcia H. G. Rollemberg
Osvaldo Saldías
Paulo Bracarense
Rafael Araripe Carneiro
Raimundo Pereira
Ricardo Coutinho
Tania Bacelar de Araújo

DIRECTOR RESPONSABLE

Alexandre Navarro

EDITOR

César Benjamin

COORDINACIÓN EDITORIAL

Marcia H. G. Rollemberg

PERIODISTA RESPONSABLE

Luciana Capiberibe

TRADUCCIÓN Y REVISIÓN

Laerte de Abreu Júnior

PROYECTO GRÁFICO

Traço Design

DIAGRAMACIÓN

Rita Corrêa

PORTADA

Arquivo FJM

CONSEJO CURADOR

PRESIDENTE
Carlos Siqueira

MIEMBROS TITULARES

Adilson Gomes da Silva
Álvaro Cabral
Cristina Almeida
Dalvino Franca
Felipe Martins
Francisco Cortez
Gabriel Maia
Jairon Nascimento
James Lewis
Joilson Cardoso
Manoel Alexandre
Paulo Bracarense
Ricardo Coutinho
Serafim Corrêa
Silvânio Medeiros
Vera Regina Müller

MIEMBROS SUPLENTE

Henrique Antão

CONSEJO FISCAL

MEMBROS TITULARES
Alessandro Antônio Stefanutto
Jônia Maria de Lima Pompeu
Thyago Henriques de O. Ma-
druga Freire

MIEMBROS SUPLENTE

Orlando José Felipe Castells
Luciana de Oliveira

DIRECTORÍA EJECUTIVA

DIRECTOR PRESIDENTE
Ricardo Coutinho

DIRECTOR VICE-PRESIDENTE

Alexandre Navarro

DIRECTOR FINANCIERO

Francisco Cortez

DIRECTOR DE ESTUDIOS Y
PESQUISA

Carlos Amastha

DIRECTOR DE ORGANIZACIÓN

Fabio Maia

EQUIPO DE LA FJM

GERENTE EJECUTIVA
Márcia H. G. Rollemberg

COORDINACIÓN DE LA ESCUELA

JOÃO MANGABEIRA
Adriano Sandri

ASESORÍA DE COMUNICACIÓN

ASISTENTES
Bruna Lacerda
Elsa Medeiros
Fernanda Regis Cavicchiolli
Filipe Gomes Franca

AUXILIARES

Daniela Ferreira dos Santos
Edson Martins dos Santos
Sebastião Antônio Correia

FUNDAÇÃO JOÃO MANGABEIRA

Sede própria – SHIS QI 5 – Conjunto 2 – Casa 2
CEP 71615-020 – Lago Sul – Brasília, DF
Telefax: (61) 3365-4099/3365-6277/3365-5279
www.fjmangabeira.org.br

HUMBOLDT-VIADRINA GOVERNANCE PLATFORM

Pariser Platz 6, Im Allianz Forum
10117 Berlin – Germany
Tel. +49 30 2005 971 10
office.schwan@humboldt-viadrina.org

ACCESSE:

http://fjmangabeira.org.br/revistapolitika

QR-Code

En su smartphone o tablet baje aplicativos gratuitos para lectura de la Revista

sumario

4 editorial
EL PENSAMIENTO DE FURTADO, FUNDAMENTAL PARA COMPRENDER NUESTRA ERA
Carlos Siqueira

5 apresentação
EL PENSAMIENTO DE FURTADO, FUNDAMENTAL PARA COMPRENDER NUESTRA ERA ¿CÓMO SOÑAR NUESTRO DESARROLLO?
Ricardo Coutinho

6
CELSO FURTADO PARA PENSAR EL BRASIL DE HOY Y DE MAÑANA
Carlos Brandão

14
EL PENSAMIENTO ESTRUCTURALISTA DE CELSO FURTADO Y SU RELEVANCIA EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO
Ricardo Bielschowsky

26
PLANIFICACIÓN REGIONAL Y URBANA: LA RELEVANCIA DE CELSO FURTADO EN LA ACTUALIDAD
Clélio Campolina Diniz

32
LA VIGENCIA DEL PENSAMIENTO DE CELSO FURTADO SOBRE FEDERALISMO Y PLANIFICACIÓN REGIONAL
Hipólita Siqueira1

40
CELSO FURTADO, LA ECONOMÍA Y LA CULTURA
Rosa Freire d’Aguiar

42
DEVANEOS ESPERANZADOS ACERCA DEL DESARROLLO A PARTIR DE CELSO FURTADO
Cláudia Leitão

52
COMUNICACIÓN, CULTURA Y DEMOCRACIA EN BRASIL. ¿QUÉ DIRÍA FURTADO?
César Bolaño

58
DEMOCRACIA, SOBERANÍA Y PARTICIPACIÓN: EL PENSAMIENTO FURTADIANO Y LOS DESAFÍOS ACTUALES
Adroaldo Quintela1

Copyright ©Fundación João Mangabeira 2021
CATALOGACIÓN EN PUBLICACIÓN (CIP)

F981 Revista Politika = Periódico Politika [texto (recurso eletrônico)]/ Fundação João Mangabeira. – Brasília: FJM Editor, 164p. : il. : color. – n. 7 (jan.-jun. 2021).

Bianual.
Publicacion on-line: <www.fjmangabeira.org.br
revistapolitika> Organizador: César Benjamin.
ISSN: 2358-9841

1. Publicaciones – Periódicos 2. Política – Periódicos
3. Políticas públicas – Periódicos I. Periódico Politika II. Benjamin, César.

CDD 32(05) CDU: 320(051)

Datos de catalogación:
Wilians Juvêncio da Silva CRB 1/3140 – 1ª Região. DOX

Publicación electrónica:

http://www.fjmangabeira.org.br/revistapolitika



Carlos Siqueira
Presidente Nacional del
Partido Socialista Brasileño

El pensamiento de Furtado, fundamental para comprender nuestra era

En el año en que celebramos el centenario del nacimiento de Celso Furtado, uno de los más brillantes pensadores brasileños, es de suma importancia reflexionar sobre la relevancia de su pensamiento para comprender nuestra etapa actual de desarrollo nacional.

Lamentablemente, es con tristeza que constatamos que se ha avanzado poco desde entonces. Nuestros breves episodios de construcción de una patria autónoma y libre no fueron más que momentos eclipsados en una trayectoria de subdependencia de las potencias internacionales. Furtado ya había advertido que el subdesarrollo es una condición estructural de las relaciones centro-periferia, y que Brasil solo podría avanzar si se liberara de la condición de nación periférica en el sistema económico global. Para que esta situación se concrete, es necesaria una intervención profunda y estratégica del Estado.

El poder público, en la obra de Furtado, es una pieza central, indispensable para reconfigurar las relaciones desarrollistas. Es su papel construir el plan estratégico de industrialización que permita la independencia de la nación y su pueblo. Cuando nos fijamos en el papel que el Estado brasileño ha representado a lo largo de los siglos, se puede observar un aparato muchas veces sumiso a los intereses privados de grupos económicos, lo que de ninguna manera contribuyó a la visión de futuro predicha por Furtado, que favorecería el desarrollo pleno de nuestra sociedad.

Para avanzar a partir del pensamiento de Furtado, necesitamos responder, en tanto sociedad: ¿a qué intereses queremos subordinarnos? ¿Vamos a defender el proyecto de quién — ya sea desde la máquina pública, del mercado o de la sociedad civil? ¿Cómo podemos construir nuestra autonomía como nación?

Son preguntas que Furtado no pudo verificar cómo serían contestadas durante su estadía entre nosotros. En nuestra condición de hombres públicos, tenemos la tarea de revisar su obra y reflexionar sobre sus enseñanzas para poder concretar sus sueños de una sociedad libre, justa y democrática.

Con el ciclo de debates en celebración del Centenario de Celso Furtado, realizado en diciembre de 2020 por la *Fundação João Mangabeira*, en colaboración con el Centro Internacional Celso Furtado de Políticas para el Desarrollo y la Asociación Brasileña de Economistas por la Democracia, pudimos obtener reflexiones que nos guiarán en este camino, y que ahora se consolidan en este número de la *Revista Politika*.



Ricardo Coutinho
Presidente de la Fundação
João Mangabeira

Pensar el Brasil a partir de Furtado ¿cómo soñar nuestro desarrollo?

El ciclo de debates en celebración del Centenario de Celso Furtado, realizado en diciembre de 2020 por la *Fundação João Mangabeira*, en colaboración con el Centro Internacional Celso Furtado de Políticas para el Desarrollo y la Asociación Brasileña de Economistas por la Democracia, nos brindó la oportunidad no solo de mirar su legado, sino también de prospectar cuáles serían sus visiones sobre nuestra actual coyuntura, soñando con nuevas formas de desarrollo, adaptadas a nuestro tiempo.

Furtado vivió momentos fundamentales de nuestra historia y contribuyó a que muchos de ellos fueran notables en nuestra trayectoria. Originario de Pombal, en el estado de Paraíba, tenía conciencia de la extrema importancia de un proyecto de desarrollo integrado y nacional, y se la trajo cuando encabezó la Superintendencia de Desarrollo del Nordeste — SUDENE. El órgano, que se extinguió en 2001 y se recreó en 2002, no pudo aprovechar todo el potencial de la región Nordeste

e integrarla en el proceso de desarrollo nacional. Furtado sería un gran defensor, creo, de proyectos como el Consorcio Interestatal para el Desarrollo Sostenible del Nordeste, una iniciativa de gobernadores del campo progresista, quienes, en 2019, se unieron para pensar en soluciones estratégicas y conjuntas para la región.

Defensor de la democracia, estuvo exiliado durante la dictadura militar y permaneció sin derechos políticos durante 10 años. Pudo acompañar los primeros años de nuestra frágil nueva democracia después de 1988, y seguramente vería con tristeza los caminos actuales que llevaron a la elección de Bolsonaro, con el desmantelamiento de cualquier proyecto de desarrollo nacional que privilegie los intereses de sus ciudadanos.

Creador de la primera legislación de fomento de la cultura, como ministro nacional en el área, Furtado nos inspira a reconocer las diversas manifestaciones de los diferentes pueblos y lenguas que habitan nuestra patria. Nos recuerda

que es imposible desarrollarnos mirando hacia afuera, en relaciones de dependencia. Reconocer nuestra fuerza — la de nuestra población, del bosque, del Cerrado, de nuestra industria nacional, de las diferentes tecnologías que ya hemos creado — es lo que nos permitirá soñar con más osadía, con un verdadero pacto por la vida de todas y todos.

Invitamos a todos y a todas a disfrutar de este número especial de la *Revista Politika* y a participar en la concreción de los sueños de Celso Furtado para Brasil.



Dominio Público / Arquivo Nacional

Celso Furtado para pensar el Brasil de hoy y de mañana

La *Fundação João Mangabeira*, del Partido Socialista Brasileño, promovió, entre el 3 y el 6 de noviembre de 2020, la Semana Celso Furtado, con el objetivo de debatir la obra y la vigencia en la actualidad de este gran pensador — cuyo centenario de nacimiento se celebra este año — y buscar inspiración en sus enseñanzas para reflexionar sobre los impasses y las alternativas de Brasil hoy y en el futuro¹.

Celso Furtado (1920-2004) ha sido uno de los más importantes intérpretes de las especificidades sociales, políticas y económicas de Brasil y América Latina. Ha formulado un marco teórico, un modo de interpretación y una propuesta de intervención que buscan transformar la realidad brasileña. Sus pensamientos siempre estuvieron marcados por la originalidad, la actualidad y la longevidad. Ha sido un grande y erudito intelectual que creaba, accionaba y movilizaba ideas siempre con un extremo compromiso social y político.

En su obra, sobresalen la amplitud, la profundidad y el compromiso con la transformación social. Pero, sobre todo, se hace cada vez más evidente la relevancia en la actualidad de su pensamiento global para construir una reflexión crítica y de largo alcance sobre los destinos civilizatorios de esta nación, que sigue en construcción — frecuentemente interrumpida — y marcada por la recombinação del atraso con la modernidad, por la heterogeneidad y las desigualdades.

Un grande y erudito intelectual, servidor público e importante agente político, Furtado reflexionó sobre Brasil desde una perspectiva amplia e interdisciplinaria, movilizandoy articulando lo mejor del pensamiento social crítico y creando un particular sistema teórico,



analítico y conceptual para pensar la realidad periférica y dependiente de América Latina.

Los temas y problemáticas que abordó permanecen en el orden del día si se quiere pensar y discutir una agenda política consecuente y estratégica para la acción democrática en Brasil. Como diría Furtado, sería necesario “mirar hacia adelante”, con conciencia de la responsabilidad de proyectar ideas y concepciones a las que no se puede renunciar para una acción política consecuente, que verdaderamente busque la satisfacción de los legítimos anhelos, sobre todo de los segmentos siempre marginados de los frutos del progreso técnico y de los ciclos de crecimiento de la economía brasileña.

Como le gustaba recordar, “uno de los rasgos característicos del subdesarrollo es la exclusión de la actividad política de importantes segmentos de la población, privados de los recursos de poder. De ahí la proclividad al autoritarismo. Esta situación solo cambia con la emergencia de formas alternativas de organización social capaces de activar segmentos políticamente inertes de la población” (Furtado, 1992). Sostenía la importancia de que la capacitación política se extienda por el cuerpo social, allanando el camino para las formas pluralistas de organización del poder que están en la base de los regímenes democráticos.

Una nación aún en construcción no debería permitir que las “decisiones prefiguradas

por el mercado” se apoderen de la política. Furtado consideraba que permitir que las fuerzas espontáneas del mercado operen libremente para resolver los graves problemas económicos y sociales que persisten en el país sería una ilusión muy difundida entre los gobernantes. Sería necesario revisar el “sistema de decisiones” y la destinación de los excedentes económicos y construir un “sistema económico” nacional como base para un proyecto estratégico de nación. Según nuestro autor, “el punto de partida del estudio del desarrollo debería ser el *horizonte de aspiraciones de la colectividad en cuestión*” (Furtado, 1969: 19).

Sus propuestas apuntaban a romper la lógica perversa del subdesarrollo, enfrentar las diversas dimensiones de la dependencia (tecnológica, financiera, cultural), ampliar la soberanía nacional y la autonomía de decisiones, buscando la integración interregional, la cohesión nacional y la ampliación de los horizontes de posibilidades del país.

Furtado siempre enfatizaba las potencialidades, a veces poco exploradas, de nuestra singular civilización, con una elevada polivalencia cultural. Recordaba la capacidad creativa con raíces nacionales, marca mayor de nuestra diversidad y riqueza cultural, una vez que “el desarrollo siempre se debe a una actividad creadora”.

Por otro lado, de manera realista, también mencionaba las fuerzas retrógradas y estructurales del atraso, que impiden que el

país avance material y culturalmente hacia la “realización de sus potencialidades y aspiraciones”.

Hoy, resulta impresionante constatar cómo Furtado siempre ha pensado en diferentes niveles de escalas espaciales (planetaria, latinoamericana, nacional, regional) y en planos analíticos plurales (en un juego dialéctico, contradictorio, histórico y dinámico entre lo particular y lo universal). La búsqueda de una visión global. América Latina y Brasil y su inserción en el mundo. El Nordeste y su inserción en Brasil. El regreso a lo global, etc. Pensando, de forma recurrente y simultánea (en enfoques sucesivos y en espiral), el movimiento, el *sentido* y la transformación de relaciones, estructuras y procesos.

Un autor necesario si pretendemos trazar nuestros propios caminos en esta desafiante coyuntura, en la que también parece emerger la peor faceta de la “civilización brasileña”. Un momento que requiere concepciones comprensivas y globales para intentar afrontar y romper con los inmovilismos y rigideces (desde las mentales hasta las más explícitamente violentas) resultantes de nuestro proceso histórico de malformación estructural, que se basó en la esclavitud y el colonialismo, y en otra de las raíces de nuestro atraso estructural: el problema agrario secular y las estructuras endurecidas que concentran la renta, la riqueza y el poder en un entorno de bajo crecimiento y de exclusión de las masas marginadas del proceso de desarrollo.

Las enormes limitaciones y problemas de la inserción subordinada de Brasil en el contexto internacional, la dramática concentración de ingresos y poder, el uso depredador y concentrador del excedente social, la pobreza, la destitución de derechos, las diversas dimensiones de la violencia, las heterogeneidades estructurales (sociales, regionales y económicas), las desigualdades regionales, los problemas ecológicos, las limitaciones al pleno ejercicio de la democracia, entre otros, son problemas estructurales que han sido objeto de múltiples reflexiones, producciones y acciones de Celso Furtado y que persisten o se agravan en la actualidad.

Furtado hablaba siempre de la urgencia de acumular capacidad de decisión para la transformación política. La urgencia de emprender los cambios estructurales que se requieren en Brasil, de manera que se amplíen los horizontes de decisiones y posibilidades para todos los ciudadanos; sería este “el verdadero desarrollo”, que es “principalmente un proceso de activación y canalización de fuerzas sociales, de avance en la capacidad asociativa, de ejercicio de la iniciativa y la inventiva. Por tanto, cuando se habla de desarrollo, se habla de un proceso social y cultural, y solo secundariamente económico” (Furtado, 1982: 149). En otras palabras, se produce el desarrollo con intencionalidad, porque “el desarrollo significa la génesis de formas sociales efectivamente nuevas”.

Destacaba la necesidad de potenciar la capacidad política para anteponerse a las cadenas de reacción a las decisiones hegemónicas antipopulares y antidemocráticas, buscando identificar bases sociales renovadas para construir una estructura de poder capaz de ponerlo en práctica.

Furtado buscaba siempre sugerir pautas para la construcción democrática de un campo

“Quando se habla de desarrollo, se habla de un proceso social y cultural, y solo secundariamente económico”

de opciones emancipadoras, que posibilitaran la canalización privilegiada de la capacidad inventiva humana para crear nuevos horizontes, guiada por valores más sustantivos, vinculados a los fines últimos del bienestar de todas y de todos.

En su interpretación histórica y estructural, siempre estuvo presente la idea de enfrentar los viejos problemas, que conviven y se recombinan con los nuevos, exacerbando y complejizando la coyuntura como una condensación de contradicciones en el tiempo y en los espacios presentes.

De ahí la importancia de rescatar y valorar sus aportes y, al mismo tiempo, pensar en la coyuntura actual y en el futuro de Brasil.

En este contexto, la Semana Celso Furtado de la *Fundação João Mangabeira* eligió temas aglutinantes centrales, guiados por estas problemáticas, posibilitando reflexiones y debates sobre los destinos nacionales, en cuatro mesas con reconocidos expertos que se guían por las enseñanzas de Celso Furtado.

Los temas tratados en el evento conformaron una agenda básica, centrada en problemáticas estructurales que fueron profundamente estudiadas por Celso Furtado y que seguramente merecen mayor atención para la discusión de los destinos nacionales en la actualidad. Entre estos temas, se destacaron los siguientes: i) la necesidad de articular estratégicamente un proyecto nacional de desarrollo; ii) la urgencia de afrontar las variadas dimensiones de nuestro subdesarrollo y nuestra dependencia; iii) la identificación y confrontación de nuestras heterogeneidades estructurales y la búsqueda de una mayor homogeneidad social; iv) la toma de conciencia sobre nuestras desigualdades socioespaciales y la urgente planificación regional; v) las especificidades del pacto federativo brasileño; vi) la cultura como estrategia de desarrollo; vii) el papel de la creatividad, la inventiva y la economía creativa; viii) las formas de contrarrestar el poder asimétrico



co de las fuerzas del atraso, la lucha por la democracia, la autonomía y la soberanía; ix) la búsqueda de una mayor participación de la población en las decisiones.

En el primer día de la Semana Celso Furtado de la *Fundação João Mangabeira*, después de la mesa de apertura — en la que se destacaron las intervenciones del presidente de la fundación, Ricardo Coutinho; del director-presidente del Centro Internacional Celso Furtado de Políticas para el Desarrollo, Roberto Saturnino Braga; y del coordinador de la Asociación Brasileña de Economistas por la Democracia (ABED), Adroaldo Quintela, bajo la moderación de Fabio Maia, director de organización de la fundación —, se discutieron las problemáticas de los desafíos de la Superación del Subdesarrollo y la necesidad de construir democráticamente un Proyecto Nacional de Desarrollo. Luego tuvimos las intervenciones de Ricardo Bielschowsky, con un artículo

que abre este número especial de la *Revista Política* en honor al Centenario del Nacimiento de Celso Furtado, y de la Profesora Inês Patrício.

Ricardo presentó un copioso mapeo de la vida, obra y vigencia de ese gran intérprete de Brasil. También destacó el papel de la compañera de Celso Furtado, Rosa Freire d'Aguiar, cuyo cuidado, capacidad intelectual, editorial y organizativa ha mantenido viva la memoria y la vasta obra del gran maestro. Dijo que, gracias a su exquisita elección y edición de obras y correspondencia de Furtado, Rosa tiene un papel central en la calidad del debate que se está realizando actualmente, de rescate, actualización y búsqueda de inspiración en el pensamiento furtadiano para reflexionar sobre el Brasil de hoy y del futuro.

Luego, entre las varias cuestiones importantes que planteó la profesora Inês Patrício, vale

destacar una que muchas veces se pasa por alto en los acercamientos a Celso Furtado: el hecho de que a lo largo de su vida fue políticamente constreñido, no habiendo podido ejercer sus actividades con libertad en su propio país. Tuvo que salir de Brasil, estuvo diez años sin derechos políticos y mucho tiempo lejos de su tierra. Él, que participó solo de gobiernos democráticos, entre 1945 y 1964 y luego durante el período de redemocratización. Él, que siempre ha sido un servidor público al servicio de Brasil, que ha estado involucrado en diversas actividades de gobierno, debiendo afrontar muchas veces, en los cargos que ocupó, poderosos intereses conservadores constituidos, negociando para producir consensos siempre y cuando no hirieran su principios, y con una permanente perspectiva democrática.

En el segundo día del evento, se realizó una mesa de discusión sobre Planificación Regional y Federalismo, con los grandes maestros de la cuestión regional brasileña, Tania Bacelar y Clélio Campolina Diniz, y moderación de Hipólita Siqueira. Los dos últimos presentan sus respectivos artículos en esta revista.

La profesora Tania Bacelar se centró inicialmente en el Nordeste, mencionando las características de esa región examinada por Furtado y de su concepción de la planificación como un instrumento estratégico de actuación del Estado en un proceso de transformación social. Recordó que Furtado se guiaba

por el método histórico-estructural. Enumeró los desafíos de la planificación regional y del federalismo brasileño en la actualidad. Tania Bacelar provocó el debate con una discusión fundamental en nuestros días: ¿es posible concebir una estrategia transformadora sin el rol estratégico del Estado? Celso Furtado nos diría: no. Nos encontramos nuevamente es un momento desafiante de reposicionamiento y de cambio, y las fuerzas del mercado no tienen la capacidad de patrocinar, por sí solas, esta transformación. Finalmente, destacó el potencial de la experiencia en curso de formación de una articulación interfederativa, que se viene demostrando exitosa, por medio del Consorcio del Nordeste.

A su vez, Clélio Campolina destacó la originalidad y la actualidad en la búsqueda del verdadero desarrollo, que, según Furtado, debería entenderse como el que conjuga el mejoramiento de las condiciones materiales con la justicia social y la libertad. Autor fundamental para orientar a líderes políticos, gestores públicos y la sociedad en general, cuya obra continúa como referencia y guía para la planificación y acción sobre el desarrollo regional y urbano, Furtado demostró la necesidad de pensar el territorio en diversas escalas espaciales y articular el desarrollo regional con el desarrollo y la estructura urbana. Campolina presentó una agenda para reflexionar sobre el Brasil actual y, entre otros temas, resaltó la urgencia de un nuevo pacto federativo que desconcentre recur-

sos y atribuciones del gobierno federal a instancias subnacionales, bien como de una reforma tributaria que reduzca la tributación indirecta y aumente la tributación sobre los ingresos. Destacó, aun, el papel de la educación, la ciencia, la tecnología y la cultura; de la Amazonia; de la Plataforma Marítima y de la integración sudamericana para un proyecto nacional de desarrollo comprometido con el futuro del país.

En su artículo, la profesora Hipólita Siqueira destacó la gran contribución de Celso Furtado en este momento de enormes desafíos para el país, desde su análisis de la formación y trayectoria histórica de las desigualdades regionales brasileñas hasta sus aportes para pensar políticas regionales consistentes a partir de la especificidad de nuestro pacto federativo.

En el tercer día tuvimos la mesa de debate “Cultura, Inventiva y Economía Creativa”, con Rosa Freire d'Aguiar, Cláudia Leitão y César Bolaño, quienes presentan sus artículos en este número especial de la *Revista Política*.

Rosa Freire nos habló de la importancia y del contexto en el que se concibió y escribió el libro fundamental de Celso Furtado, “Creatividad y dependencia en la civilización industrial”, de 1978. Leyendo su correspondencia del período para un libro que está organizando y que debe ser publicado en 2021, Rosa señala que Furtado percibía que, más que un elemento, la cultura era la síntesis del desarrollo. Sería necesario ver el estudio del de-

sarrollo no principalmente como el resultado de la acumulación, sino como un proceso creativo. Sería necesario buscar los nexos entre cultura y desarrollo, entre creatividad y economía. Así, el desarrollo sería menos el resultado de la acumulación material que un proceso de invención de valores, comportamientos, estilos de vida; en definitiva, de inventiva y creatividad.

La profesora Cláudia Leitão presentó la visión furtadiana de la cultura en el proceso de desarrollo y destacó el papel de Furtado en la institucionalización de esta, especialmente durante su actuación como Ministro de Cultura. Examinó el papel de la economía creativa y recordó que solo la cultura puede reconstruir las subjetividades humanas, reavivando en el hombre su capacidad de soñar.

A su vez, el profesor César Bolaño propuso un diálogo urgente entre cultura y comunicación. Según él, si bien Furtado no abordó directamente esta última, sería posible explorar, dada la importancia y el carácter estratégico de los medios de comunicación de masas en el proceso democrático, diversas posibilidades para llevar a cabo este diálogo a partir de las concepciones de creatividad, cultura y desarrollo en las formulaciones furtadianas.

Cerrando la Semana Celso Furtado de la *Fundação João Mangabeira*, se realizó un debate sobre la cuestión fundamental, urgente en la coyuntura actual, de los desafíos de

la “Democracia, Soberanía y Participación de la Población en las Decisiones”, a partir de una conferencia de Gilberto Bercovici moderada por el vicepresidente de la *Fundação João Mangabeira*, Alexandre Navarro.

El profesor Bercovici enfatizó el hecho de que Celso Furtado

no fue solo un teórico, sino también un hombre de la práctica y de la política concreta, que tuvo la oportunidad y la sabiduría para teorizar, pero también para poner en práctica mucho de lo que estudió y teorizó. Recordó que Furtado siempre enfatizó la importancia del control estatal, nacional, sobre los recursos naturales estratégicos,

y que el mercado interno debería ser el centro dinámico de la economía brasileña, en la búsqueda de la internalización de los centros de decisión del país y de la propia defensa de la soberanía nacional. Sería necesario cultivar los valores democráticos para, en sus palabras, completar el proceso de construcción de la nación



Foto: Pixabay/ Leejoann

Cerrando este número especial de la *Revista Política*, tenemos el interesante artículo de Adroaldo Quintela, de la ABED, que discute los posibles diálogos entre el concepto de democracia de Furtado y la democracia participativa. Recuerda que el enfrentamiento al subdesarrollo no se da sin una lucha por la soberanía nacional y sin la movilización y participación activa de fuerzas sociales transformadoras. Destaca los *impasses* existentes hoy en la coyuntura brasileña y afirma que están emergiendo experiencias insurgentes y propositivas en el escenario político.

Finalmente, el senador Saturnino Braga, director-presidente del Centro Celso Furtado, comentó los desafíos que se plantean en este momento difícil, destacando la fuerza del país, a lo largo de su historia, para superar momentos complejos y la necesidad de luchar por la democracia y por la soberanía nacional.

Concluido el evento, nos quedamos con la seguridad de que la Semana Celso Furtado de la *Fundação João Mangabeira* rindió un justo y destacado homenaje a este gran brasileño, que sigue siendo fundamental para ayudarnos a pensar políticamente el Brasil de hoy y del futuro. Un gran intelectual y hombre público, siempre consciente en sus declaraciones, como la de que “el desafío que enfrenta la generación actual es, por tanto, doble: el de reformar las estructuras anacrónicas que pesan sobre la sociedad y comprometen

su estabilidad; y el de resistir a las fuerzas que operan para desarticular nuestro sistema económico, amenazando la unidad nacional” (Furtado, 1992: 13).

Les deseamos una buena lectura de los artículos a continuación, en este momento de homenaje al centenario del nacimiento de Celso Furtado. Que, bajo su inspiración, pensemos y luchemos por otro Brasil: un Brasil más justo, soberano, desarrollado y solidario.

Lectura recomendada: textos publicados recientemente sobre Celso Furtado

Número Especial do Cadernos do Desenvolvimento, vol. 15, n. 26, jan./jun. 2020, Centenário de Celso Furtado. Disponível em <http://www.cadernosdodesenvolvimento.org.br/ojs-2.4.8/index.php/cdes>

SOUSA, Cidival Moraes et al. (2020). Celso Furtado: a esperança militante. Três Volumes. Campina Grande, EDUEPB. Trilogia disponível em <http://eduepb.uepb.edu.br/e-books/>

QUINTELA, Adroaldo et al. (orgs.). (2020). Celso Furtado: os Combates de um economista. São Paulo: Expressão Popular/FPA. Disponível em <https://fpabramo.org.br/publicacoes/estante/celso-furtado-os-combates-de-um-economista/>

Nota

Todas las conferencias están disponibles en el canal de YouTube de la *Fundação João Mangabeira* https://www.youtube.com/channel/UCOI88JOO2FHYiSd3_SMSHQ

Referencias Bibliográficas

FURTADO, Celso. *Essencial Celso Furtado*. São Paulo: Penguin/Companhia das Letras, 2013.

FURTADO, Celso. *Prefácio a nova economia política*. Rio de Janeiro, Companhia Editora Nacional, 1976.

FURTADO, Celso. Brasil: da república oligárquica ao estado militar. In: FURTADO, Celso (org.). *Brasil: tempos modernos*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1968.

FURTADO, Celso. *Um projeto para o Brasil*. Rio de Janeiro, Saga, 1969.

FURTADO, Celso. *Criatividade e dependência na civilização ocidental*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978.

FURTADO, Celso. *Nova dependência*. São Paulo, Paz e Terra, 1982.

FURTADO, Celso. *Brasil: a construção interrompida*. São Paulo, Paz e Terra, 1992a.

FURTADO, Celso. O subdesenvolvimento revisitado. *Economia e Sociedade*, Campinas, n.1, pp. 5-19, agosto, 1992b.

El pensamiento estructuralista de Celso Furtado y su relevancia en el centenario de su nacimiento^{1,2}



Este texto presenta inicialmente un breve resumen de la vida y obra de Celso Furtado (apartado 1). Luego (apartado 2), resume la teorización estructuralista de Furtado, que sirvió de base al pensamiento desarrollista de orientación nacionalista y progresista que el autor lideró en Brasil, así como la relevancia de sus ideas en la actualidad. Al final (apartado 3), como conclusión, se hacen algunas especulaciones

sobre qué posiblemente pensaría Furtado de la crisis que el país atraviesa en 2020.

Vida y obra de Celso Furtado

En este apartado se transcribe, con ligeras adaptaciones, un discurso pronunciado en homenaje a Furtado en 2004, en São Paulo,

durante el Congreso Mundial de la UNCTAD/ONU, por el director general de la entidad, el embajador Rubens Ricupero, en presencia de los que en aquel momento eran el presidente de Brasil y el secretario general de la ONU, respectivamente Lula y Kofi Annan³.

Furtado encarnó, quizás mejor que nadie, el deseo de desarrollo económico y social de América Latina. Con audacia y

creatividad, simbolizó durante más de medio siglo los esfuerzos de varias generaciones por pensar el desarrollo de manera autónoma, desde la perspectiva del “Sur”, es decir, la de los países en desarrollo, de América Latina y, en particular, de Brasil.

La biografía de Celso Furtado describe la vida de un hombre de acción y pensamiento al servicio del desarrollo, en todas las dimensiones de la palabra. Con treinta libros publicados y más de sesenta traducciones en una docena de idiomas, ejerció, en Brasil y en el exterior, una gran influencia en la teoría y la práctica del desarrollo.

Celso Furtado nació el 26 de julio de 1920, en Pombal, en el corazón del interior semiárido de Paraíba y del Nordeste. Esta región de sequía y pobreza extrema ha generado un tipo de cultura popular y de ser humano que Furtado expresa claramente en su autodefinición: “Soy como el cactus”. La expresión contiene los elementos que caracterizan la vida y obra de Furtado: austeridad y estoicismo, carácter y valentía, síntesis condensada y densa, profundidad sin falsos brillos. A estas características originales de su tierra natal, se vendría a sumar la influencia de su vida en el exterior.

A principios de 1945, poco después de recibirse en derecho, embarcó hacia Italia, para luchar en la Segunda Guerra Mundial. En 1947 se trasladó a París, donde en 1948 obtuvo un doctorado en economía en la Sorbona con una tesis sobre la economía colonial brasileña.

En 1949 se incorporó al equipo de la recién creada Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Es nombrado director de la División de Desarrollo por el secretario ejecutivo, Raúl Prebisch.

En este cargo, contribuye de manera decisiva a la formulación del enfoque estructuralista de la realidad socioeconómica de América Latina, que analiza la especificidad de sus estructuras productivas, sociales e institucionales y los problemas que suponen para el proceso de desarrollo.

El enfoque estructuralista recibió varios aportes de Furtado, entre los cuales se destacan: la perspectiva histórica, consagrada en sus libros sobre la formación económica brasileña y latinoamericana; el análisis de la tendencia al subempleo; de manera muy asociada, el análisis de las relaciones entre crecimiento y distribución del ingreso en el contexto latinoamericano; y, finalmente, la incorporación de factores socioculturales y ambientales al análisis económico.

En 1954, coordina un estudio sobre la economía brasileña, que apoya las técnicas de planificación y que ayudaría en la elaboración del Plan de Metas del presidente Juscelino Kubitschek, un referente en la historia de la industrialización brasileña.

Invitado por Nicholas Kaldor, pasó los años 1957 y 1958 en Cambridge, Inglaterra, donde escribió *Formación económica del Brasil* (Furtado, 1959a), un clásico de la historia económica tradu-

cido a nueve idiomas. Esta obra capital del enfoque histórico-estructural ejerció una influencia invaluable en la formación de una conciencia nacional sobre la identidad histórica brasileña y, en consecuencia, sobre la necesidad de movilización a favor de profundas transformaciones a nivel económico, político y social.

Durante esos años, también escribió ensayos que luego serían agrupados en sus dos obras teórico-históricas más importantes, a saber: *Desarrollo y subdesarrollo* y *Teoría y política del desarrollo económico* (Furtado, 1961 y 1967). En ellos expresa conceptos fundamentales; por ejemplo, el de que el subdesarrollo es un “proceso histórico autónomo”, que no puede ser considerado simplemente como una etapa de desarrollo económico que atraviesan todos los países. Y la concepción de que, en el contexto de la periferia latinoamericana, el crecimiento tiende a preservar el subempleo y la heterogeneidad tecnológica, la concentración de ingresos y un grado creciente de injusticia social.

El mensaje era profético: sin una profunda movilización social y política, se corre el riesgo de perpetuar el subdesarrollo.

A fines de la década de 1950, cuando Furtado regresó a Brasil después de casi diez años en la CEPAL, el Nordeste atravesaba una de las sequías más dramáticas de su historia. El presidente Kubitschek le pide entonces que prepare un plan para hacer frente a la tragedia nordestina (Furtado,

1959b). Este plan dará lugar a la creación de la Superintendencia de Desarrollo del Nordeste (Sudene), una agencia federal creada para promover el desarrollo en la región más pobre de Brasil. Los seis años durante los cuales Furtado dirigió la Sudene fueron considerados el período de mayor esfuerzo institucional de todos los tiempos a favor del desarrollo del Nordeste, buscando revertir el atraso secular en el que vivía la región.

Gracias a esta actuación, Furtado se convirtió en el primer titular del Ministerio de Planificación y, a pedido del presidente João Goulart, elaboró en 1962 el Plan Trienal de Desarrollo.

La intensa actividad política y ejecutiva al frente de la Sudene y del Ministerio de Planificación no disminuyó su vitalidad intelectual: los libros *La pre-revolución brasileña* y *Dialéctica del desarrollo* son de ese período (Furtado, 1962 y 1964).

El resto de la década de 1960 fue de exilio y fecundidad intelectual. El gobierno que surgió del golpe militar de 1964 anuló los derechos políticos de Celso Furtado. La vida en el exilio comienza en la Universidad de Yale, y poco después Furtado se instala en Francia, donde durante veinte años sería profesor de Desarrollo Económico en la Universidad de París I-Sorbona. También fue profesor en otras universidades, entre ellas Columbia y Cambridge, donde fue el primer titular de la cátedra Simón Bolívar.

Fue miembro del Consejo Académico de la Universidad de las Naciones Unidas y del Comité de Planificación del Desarrollo del ECOSOC/ONU.

La secuencia de ocho libros publicados — todos de amplia circulación — refleja la impresionante fecundidad intelectual de Furtado durante este período. Uno de los elementos analíticos comunes a varios de estos trabajos es el concepto de que la industrialización en América Latina era incapaz de eliminar la heterogeneidad estructural y la dependencia. También corresponde a esa época su análisis pionero de los vínculos entre el proceso de crecimiento y el de la distribución del ingreso, en el que Furtado sostiene que las características de la oferta y la demanda en los países latinoamericanos conducen a procesos que tienden a concentrar el ingreso y a confirmar la heterogeneidad social.

El conjunto de obras de ese período inspiró toda una tradición de análisis y reflexiones en América Latina y Brasil sobre la necesidad de transformar los estilos o modelos de desarrollo económico, que tuvo gran importancia intelectual y política en toda la región.

En la década de 1980, Celso Furtado regresó a Brasil. La crisis de la “década perdida” de esos años en América Latina lo llevó a una firme oposición al tipo de ajuste exigido por los acreedores internacionales, posición que articuló en tres libros (Furtado, 1981, 1982 y 1983). En ellos, insiste en que la forma correcta de

realizar ajustes es por medio del desarrollo de las fuerzas productivas, del progreso técnico, de la inversión y del crecimiento.

En uno de estos libros, de 1982, el autor plantea preguntas que lamentablemente siguen vigentes tanto en América Latina en general como en Brasil en particular.

¿Debemos aceptar la creciente internacionalización de los circuitos monetarios y financieros, con la consecuente pérdida de la autonomía de decisión, en un momento en el que se reafirma el proteccionismo de los países centrales? ¿Debemos renunciar a una política de desarrollo? ¿Qué consecuencias sociales debemos esperar de una reducción prolongada en la creación de empleo? (Furtado, 1982, p. 64)

A lo largo de esta década, Furtado también se dedicó a escribir su biografía, una sabrosa trilogía en la que, empezando por el poder de fijación y evocación de los títulos, el lado poético de los recuerdos se une siempre a la elegante concisión de la escritura y la densidad del pensamiento riguroso: *La fantasía organizada*, *La fantasía deshecha* y *Los aires del mundo* (Furtado, 2014). Estas memorias son paralelas a sus estudios sobre la dimensión cultural del subdesarrollo, que dieron origen a los libros *Creatividad y dependencia* y *Cultura y desarrollo en tiempos de crisis* (Furtado, 1978 y 1984).

Reinsertándose en la vida política del país, que en ese momento volvía a la democracia, Furtado

fue embajador de Brasil en la Comunidad Económica Europea y, en 1986, ministro de Cultura del gobierno de José Sarney.

En las décadas de 1990 y 2000, la contribución de Furtado es ampliamente reconocida en el exterior. Fue miembro de la *South Commission* y de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la Unesco. En 1996, la Academia de Ciencias del Tercer Mundo crea el Premio Internacional Celso Furtado, destinado al mejor trabajo académico en el campo de la economía política en países no desarrollados.

Con motivo de sus 80 años, en 2000, la Academia Brasileña de Letras, de la que era miembro, organizó la exposición *Celso Furtado – Vocación Brasil*, que también se exhibió en la sede de la CEPAL en Santiago.

El texto transcrito anteriormente conmovió a todos los presentes en la ceremonia de la UNCTAD en 2004. Celso Furtado falleció ese mismo año. Su viuda, la periodista Rosa Freyre d’Aguiar, viene realizando un magnífico trabajo de divulgación de su obra. Emplea su escritura refinada, su erudición y fidelidad a las ideas del maestro en la organización y difusión de sus obras. Recientemente, organizó y publicó un precioso libro de diarios de Celso Furtado (2019) y acaba de organizar otro sobre sus correspondencias, que está en imprenta, y que también promete ser un hermoso libro. Se

trata de una bella “colaboración intelectual” entre Rosa Freyre d’Aguiar y Celso Furtado.

Contribuciones al estructuralismo y su relevancia en la actualidad

El liderazgo intelectual que ejerce el pensamiento económico de Furtado en el campo del desarrollismo progresista y nacionalista en Brasil se debe a la riqueza y alcance de la teorización estructuralista que formuló para comprender la realidad brasileña.

Se describía a sí mismo como un militante intelectual al servicio de la transformación política: “No he sido más en la vida que un intelectual, pero siempre consciente de que los mayores problemas de la sociedad requieren un compromiso con la acción” (testimonio en *Gaudêncio e Formiga*, 1995, pág. 39).

De hecho, con el estructuralismo, transmitió como nadie la comprensión de la naturaleza del subdesarrollo brasileño y el inmenso desafío que encierra la realidad brasileña para un proyecto de acción transformadora de la sociedad.

Las contribuciones de Furtado a la teoría estructuralista se describirán en este apartado. Antes de hacerlo, es necesario registrar brevemente los elementos centrales de la argumentación estructuralista de la CEPAL.

“No he sido más en la vida que un intelectual, pero siempre consciente de que los mayores problemas de la sociedad requieren un compromiso con la acción”

Como se describió anteriormente, Furtado llegó a la CEPAL en 1949, después de defender una tesis sobre la historia colonial brasileña en la Sorbona. Trabajó en esos años inaugurales de la agencia de la ONU con Raúl Prebisch, el gran economista argentino fundador del pensamiento estructuralista latinoamericano. De este encuentro surgió el método histórico estructural, que Furtado utilizó a lo largo de su vida. Es un método que hace la interacción entre el enfoque “histórico-inductivo” y el marco teórico estructuralista (“deductivo”): el análisis de las estructuras subdesarrolladas aparece como una referencia teórica genérica para el examen de las tendencias históricas, dando lugar a un análisis que tiene en cuenta el comportamiento de los agentes sociales y la trayectoria de las instituciones.

Las preguntas que debemos hacernos antes de entrar en los aportes del maestro son: ¿qué es la teoría estructuralista difundida y enriquecida por Furtado, por qué fue tan influyente y por qué

es tan actual? ¿Por qué el estructuralismo — y, en consecuencia, toda la obra de Furtado — es tan actual? La respuesta es simple y triste: porque, a pesar de algunos avances socioeconómicos, el subdesarrollo en América Latina y Brasil aún no se ha disuelto.

La teoría estructuralista clásica analizó el subdesarrollo latinoamericano “periférico”, en contraste con las economías “centrales”, en tres aspectos básicos del subdesarrollo en nuestra región, que siguen vigentes.

Primero, en sus orígenes el estructuralismo decía que en la periferia hay una baja diversidad de la estructura productiva y exportadora, determinando una presión de demanda simultánea en varios sectores, de difícil manejo, al hacer muy exigente el proceso de crecimiento e industrialización en términos de inversión y de divisas extranjeras. Hoy, el “neoestructuralismo” de CEPAL ya no sostiene que hay baja diversidad, sino diversidad decreciente e inadecuada (decreciente debido a la desindustrialización; inadecuada porque carecemos de la ventaja tecnológica).

En segundo lugar, el estructuralismo inaugural argumentaba que había una fuerte heterogeneidad estructural en nuestros países, es decir, el hecho de que algunos sectores trabajaban con alta productividad pero la gran mayoría de los ocupados trabajaba con productividad reducida. Desafortunadamente, esto no ha cambiado hasta el día de hoy. El neoestructuralismo actual reafir-

ma que existe un enorme contingente de personas ocupadas con bajos niveles de productividad, en relaciones laborales informales y precarias. Esta era una parte tan central de nuestro subdesarrollo en la década de 1950 como lo es hoy. Los reflejos son la enorme pobreza y la pésima distribución del ingreso, que apuntan a una demanda social insatisfecha de programas de protección social, de reformas tributarias redistributivas de la renta, de elevación continua del salario mínimo, de fortalecimiento de los sindicatos para incrementar el poder de negociación de los trabajadores, etc.

En tercer lugar, los estructuralistas, en los orígenes, de modo general también decían que había un rezago institucional y, en consecuencia, un derroche de parte del excedente económico, debido a inversiones improductivas y a un consumo superfluo, con un empresariado y Estados nacionales con poca vocación de inversión y progreso técnico. Con algunas adaptaciones, la teorización de la década de 1950 tiene su relevancia en la actualidad en lo que concierne al rezago institucional o a la inadecuación institucional para las tareas de desarrollo:

- la institucionalidad deja mucho que desear en términos de protección social;
- el sistema educativo tiene muchas deficiencias;
- los sistemas de ciencia y tecnología han mejorado con respecto a la producción académica, pero son muy defectuosos con respec-

to a la innovación por parte de las empresas productivas — por ejemplo, no hay empresas nacionales en la industria que sean grandes, por lo tanto capaces de incrementar el valor agregado, porque carecen de poder de mercado a escala internacional y de capacidad de innovación;

- a pesar de que nuestras economías están profundamente financiarizadas, nuestra institucionalidad financiera es precaria en términos de la profundidad del sistema financiero para adaptarse a las demandas a largo plazo, incluso en el ámbito de la vivienda;

- no tenemos un buen sistema de protección ambiental; carecemos principalmente de inspección y sanción por las transgresiones.

Es interesante notar que fue a partir del contraste entre países desarrollados y países de América Latina que surgieron todas las tesis más conocidas de la CEPAL: el análisis de las relaciones centro-periferia (de inserción internacional desfavorable), el deterioro de los términos de intercambio, el desequilibrio estructural en la balanza de pagos, la tesis estructuralista de la inflación, la tesis de la resiliencia del subempleo, etc.

Dicho esto, pasemos a las principales contribuciones de Celso Furtado al estructuralismo. Tres sobresalen:

1 - Furtado incluyó una dimensión histórica de largo plazo al enfoque estructuralista en *Formación económica del Brasil* y en *Formación económica de América Latina* (Furtado, 1959 y 1969);

2 - realizó un análisis de la tendencia a la continuidad del subempleo, en *Desarrollo y subdesarrollo* (Furtado, 1961); y

3 - realizó la integración analítica entre estructuras productivas y distributivas, en *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina* y en *Teoría y política del desarrollo económico* (Furtado, 1966 y 1967).

Su contribución más importante fue la inclusión de la dimensión histórica de largo plazo, principalmente con *Formación económica del Brasil*. En ese libro, el autor visita la historia económica brasileña para otorgar autonomía teórica y legitimidad empírica al estructuralismo. De hecho, *Formación económica del Brasil*, más que una contribución sobre historia, representa una contribución analítica significativa. En mi libro sobre el pensamiento económico brasileño, lo clasifiqué como “la obra maestra del estructuralismo brasileño” (Bielschowsky, 1995).

Una de las claves utilizadas en *Formación económica del Brasil* para entender la formación económica brasileña es la comparación entre Brasil, entendido como colonia de explotación comercial para la exportación, y las colonias de América del Norte. Se trata de un “keynesianismo” en negativo: Furtado contrasta repetidamente las dos modalidades, argumentando que la norteamericana ha diversificado gradualmente su aparato productivo, concomitantemente con una mayor desconcentración de la propiedad y la renta que aquí en la colonia de explotación brasileña — es decir,

con mayor homogeneidad productiva y social. Aquí, el efecto multiplicador del ingreso y del empleo se filtraba al exterior, vía importaciones, impidiendo la diversificación productiva y manteniendo a buena parte de la población en actividades de subsistencia, con ingresos correspondientes a la baja productividad.

Al construir el argumento de la formación del subdesarrollo como fenómeno histórico, Furtado muestra cómo, en el “ciclo del azúcar”, no se crea un mercado interno capaz de generar una economía diversificada que se autoimpulse; y, con la ganadería en el *hinterland*, se crea una vasta economía de subsistencia, que se perpetúa a lo largo de los siglos en la historia del Nordeste, junto con el estancamiento secular de la propia agricultura cañera.

El subdesarrollo se va arraigando en la estructura productiva del Nordeste y luego lo mismo ocurrirá en el Centro-Sur. Es el Brasil de la baja diversidad productiva y exportadora y de profunda heterogeneidad estructural. Espejando este proceso, se instala una profunda desigualdad social, en cuyas condiciones se produciría la industrialización.

El proceso iniciado en el Nordeste se ve reforzado por el “ciclo de la minería”: a pesar de un mayor flujo de ingresos monetarios y del fomento a la ocupación territorial basada en la ganadería, la involución del ciclo del oro dará lugar a la extensión y perpetuación del subdesarrollo, es decir, de la baja diversidad pro-

ductiva y la heterogeneidad estructural, con una población que trabaja en el campo de manera subordinada a los grandes terratenientes con relaciones laborales y remuneraciones precarias.

Esto no se resuelve en el “ciclo del café”: el problema de la mano de obra y la transición al trabajo asalariado ocupa varios capítulos del libro (justificando la solución de la inmigración europea): el ciclo del café representa la yuxtaposición de la modernidad del café al previo subdesarrollo. La mano de obra empleada en el café no será ni el esclavo liberado ni el vasto campesinado pobre distribuido por todo Brasil, que subsistía en minúsculas propiedades y en subordinación a los grandes latifundios.

La formación de la masa monetaria con trabajo asalariado que conforma el mercado interno, si bien se convertiría en la base del posterior “desplazamiento del centro dinámico hacia la industria”, no sería capaz de deshacer la economía de subsistencia. Además, el ciclo del café se realizó con un flujo de inmigrantes europeos pobres, lo que aumentaría la disponibilidad de mano de obra cuyos ingresos laborales eran bajos, sin acompañar el aumento de productividad del polo moderno, cuando dicho aumento eventualmente ocurría. En otras palabras, el flujo migratorio incrementó la reserva de mano de obra, permitiendo que la economía cafetera se expandiera durante mucho tiempo sin que los salarios reales subieran.

Este análisis correspondía a su época: *Formación económica del Brasil* se publicó en un momento en que era necesario confirmar la conducción deliberada del problemático proceso de industrialización en curso, que venía ocurriendo sobre una estructura productiva y social atrasada, profundamente subdesarrollada, y necesitaba una acción coordinada por la sociedad y el Estado para dar velocidad y eficiencia al crecimiento con transformación estructural.

El libro estaba destinado a ser un hito en la historiografía económica. Es un libro metodológicamente poderoso, que muestra los procesos históricos de formación de la estructura económica y social subdesarrollada en Brasil a lo largo de los siglos. En *Formación económica del Brasil*, el autor aún es relativamente optimista — o moderadamente escéptico. Dos años después, en *Desarrollo y subdesarrollo* (Furtado, 1961), la gran novedad es el análisis de la tendencia a la continuidad del subempleo, ya en un lenguaje más pesimista. Fue su segunda contribución al estructuralismo. Se estima que Furtado haya sido el primer intelectual en señalar la tendencia de resiliencia del subempleo en América Latina.

Muy brevemente, a continuación se presentan algunos de los principales elementos analíticos de la obra:

1 - el subdesarrollo es una de las líneas históricas de proyección del capitalismo industrial central a nivel global: la que se realiza por medio de modernas empresas

capitalistas multinacionales sobre estructuras arcaicas, formando “economías híbridas” (y profundamente “heterogéneas”) — una teorización de 1961 que puede considerarse fundacional de las teorías de la dependencia formuladas poco después;

2 - el subdesarrollo es un proceso “en sí mismo”, que tiende a perpetuarse, y no una simple “etapa del desarrollo” que atraviesan todos los países; y

3 - la estructura ocupacional con oferta ilimitada de mano de obra cambia lentamente en las economías subdesarrolladas, porque el progreso técnico e intensivo en capital es inadecuado para la absorción de trabajadores vinculados a la vasta economía de subsistencia. El sistema tiende a la concentración de ingresos y a un grado creciente de injusticia social.

La tercera contribución básica de Furtado (1966) al estructuralismo es una consecuencia lógica de las dos anteriores. En el libro *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, nuestro autor propuso un nuevo proyecto para Brasil, de crecimiento con redistribución del ingreso. En este esfuerzo, realizó la integración entre estructuras distributivas (y perfiles de demanda) y estructuras productivas (es decir, patrones de oferta, que se realizan mediante la acumulación de capital y el progreso técnico).

Los principales elementos de su construcción analítica son los siguientes:

1 - la composición de la demanda, que refleja las estructuras concentradas de propiedad e ingresos, predetermina la evolución de la composición de la oferta, es decir, el patrón de industrialización;

2 - la inversión, así determinada, reproduce el patrón tecnológico de los países centrales, intensivo en capital y economías de escala; esto mantiene la oferta de mano de obra ilimitada, es decir, no deshace el enorme contingente de trabajadores disponibles a bajos ingresos, lo que a su vez impide que el aumento de la productividad se traduzca en mayores salarios; y

3 - el modelo es, por tanto, de cambio estructural dirigido a una élite consumidora.

La interacción entre las “estructuras” de demanda y oferta determina un cierto “modelo” o “estilo” de crecimiento. Esto fue analíticamente innovador en la época.

Furtado concluyó que el sistema tiende al estancamiento debido a rendimientos decrecientes de escala, caída en la rentabilidad y, por lo tanto, bajo incentivo a la inversión. En ausencia de una urgente redistribución del ingreso, todos perderían, trabajadores y empresarios, porque la economía estaría condenada a un crecimiento lento o nulo.

La conclusión de que la economía tendería al estancamiento fue criticada por razones teóricas y, principalmente, porque resultó empíricamente errónea. La publicación, de 1967, salió en vispe-



Foto: Pixabay/Adina Voicu

ras del crecimiento más acelerado que ha experimentado el país, el del período denominado “milagro perverso” — debido al rápido crecimiento aliado a una fuerte concentración del ingreso.

El énfasis en el estancamiento no puede, sin embargo, eclipsar la brillantez del análisis, sobre todo de la integración sin precedentes entre estructuras productivas y estructuras distributivas para comprender la dinámica económica. La construcción analítica tuvo, además, en la evolución de las ideas brasileñas, el mérito de iniciar una historia intelectual y de proyecto político para Brasil que aún hoy está viva.

De hecho, el libro inaugura una temporada de debates y reflexiones sobre el crecimiento y la redistribución del ingreso, en una trayectoria que desembocaría, muchos años después, en la estrategia de desarrollo propuesta en varios documentos importantes del Partido de los Trabajadores (1994 y 2002), es decir, la del crecimiento con redistribución del ingreso por el mercado interno de consumo de masas.

Vale la pena recordar esta trayectoria en pocas palabras. Pocos años después de la publicación de la obra, en 1969, y ya con amplia evidencia de dinamismo en la economía brasileña, Maria da Conceição Tavares y José Serra escribieron *Más allá del estancamiento* (Tavares y Serra, 1973), argumentando que, lamentablemente, el país puede, sí, tener una economía muy dinámica aun concentrando el ingreso, y que la concentración

estaría siendo perversamente funcional al modelo de acumulación de capital en curso a finales de la década de 1960 y principios de 1970. En *Análisis del “modelo” brasileño*, Furtado (1972) sostiene que la forma de sortear la escasez de demanda derivada de la mala distribución del ingreso habría sido la creación de un sistema de crédito al consumidor y el incentivo del gobierno para incrementar los ingresos de la clase media. Este tipo de recurso estaría sustituyendo de manera espuria la relación virtuosa entre inversión, productividad y salarios (“anillo de *feedback*”) que permitiría un rápido crecimiento económico con una mejor distribución del ingreso.

A partir de ahí, el imaginario colectivo de las fuerzas progresistas del país en la década de 1970 creó la idea de que la restauración de la democracia, además del valor superior de la libertad, tendría la función de permitir que la población presionara a los gobiernos para cambiar el modelo de desarrollo e incluirla como beneficiaria del crecimiento económico.

Años más tarde, a partir de una investigación sobre consumo con muestras de hogares, realizada por varios investigadores, Antônio Barros de Castro, otro gran intelectual brasileño de la línea estructuralista — como Conceição Tavares y Carlos Lessa —, daría un nuevo salto de calidad en esta evolución analítica. Según Castro (1990), la evidencia empírica mostraba que, cada vez que aumenta el ingreso de la población pobre del país, se verifica una ex-

pansión en la demanda de bienes y servicios producidos por los segmentos “modernos” (alimentos procesados, vestuario, televisores, refrigeradores, transporte, electricidad, etc.), y la correspondiente ampliación de la oferta. Es decir, es posible incrementar los salarios y redistribuir el ingreso sin tener que modificar sustancialmente la estructura productiva existente: basta con unos pocos ajustes en la producción de bienes a los perfiles de ingresos de las familias de las clases menos favorecidas. Según Castro, la estructura productiva brasileña estaría, por tanto, preparada para adoptar un modelo de crecimiento con redistribución del ingreso por el mercado interno de consumo de masas.

Esta visión aparecería, por ejemplo, en documentos de campaña del Partido de los Trabajadores (1994 y 2002) y en los planes plurianuales de los gobiernos de Lula y Dilma (Ministerio de Planificación, 2003 y 2007).

Furtado realizó otros importantes aportes analíticos, además de los tres mencionados anteriormente. Sin entrar en detalles, vale la pena mencionar algunos:

1 - ejerció una gran influencia en la elaboración de la teoría estructuralista de la inflación de Noyola Vasquez (1957) y Osvaldo Sunkel (1958);

2 - en la década de 1970, bajo la influencia del Club de Roma, Furtado (1974) argumentó que la disponibilidad de recursos naturales y la sustentación del medio

ambiente imponían límites a la incorporación de todos los países a la lista de naciones desarrolladas — el planeta no lo soportaría —, por lo que el desarrollo universal, desde el punto de vista de la sostenibilidad ambiental, es solo un mito;

3 - como mencionado, en diferentes momentos nuestro autor también hizo un aporte integral al tema de la dependencia en la cultura, argumentando que América Latina tenía una cultura persistentemente obstaculizada por la dependencia de los patrones productivos y de consumo de los países desarrollados (Furtado, 1978 y 1984).

En conclusión: breves especulaciones sobre la realidad brasileña en 2020 a la luz del pensamiento de Furtado

Hemos señalado en el apartado anterior la relevancia en la actualidad del pensamiento estructuralista de Furtado con respecto al subdesarrollo de América Latina y Brasil. Me aventuro, a modo de mera especulación final, a imaginar cómo Furtado estaría pensando el Brasil de hoy. Las consideraciones se pueden dividir en tres partes: el año anómalo y terrible de la pandemia (corto plazo); las tendencias en los últimos años y las tendencias probables en los próximos años (mediano plazo); y proposiciones para un proyecto sobre el futuro (largo plazo).

Obviamente, Furtado estaría triste y preocupado por las perspectivas de Brasil en 2020 y los próximos años. Desde una perspectiva de largo plazo, como tendía a creer en el futuro de Brasil,

pero sospechaba de las élites, posiblemente mantendría un optimismo cauteloso, señalando que todo depende de la evolución política.

Sobre el año en curso, 2020, obviamente nadie imaginó una crisis como esta. Seguramente, Furtado estaría angustiado por lo que está sucediendo en el mundo en general y, en particular, en Brasil. Estaría perplejo y espantado por la forma en que se maneja la crisis de salud en el país, y entre triste e indignado por el hecho de que Brasil se vea sobresaltado por un cargado clima político antidemocrático.

Y le preocuparía la manera cómo el gobierno está manejando la crisis económica, creando incertidumbres y demoras en el otorgamiento de apoyos a personas, empresas, estados y municipios, y con una tremenda omisión en el crédito a los pequeños y medianos empresarios. Imagino que tendría miedo de que, cuando finalmente se controle la pandemia, por efecto de una vacuna eficaz, la salida de la crisis contenga, entre sus múltiples problemas, el hecho de que las personas y las empresas estarán mucho más endeudadas que en el pasado: las empresas entre sí, las empresas e individuos en relación con los bancos (porque las tasas de interés parcialmente suspendidas continuaron aumentando la deuda) y las autoridades fiscales (que pospusieron los pagos), resultando en

quiebras y en la concentración de mercados en manos de las empresas más grandes. Y tendría serias dudas sobre la rapidez con la que se superará la crisis, en el mundo y en Brasil. Probablemente diría que la mejor manera de superar la crisis y la recesión es la vía del gasto público, sumado a una ayuda a la dificultad de pago de las deudas de las pequeñas y medianas empresas y de las personas físicas en general.

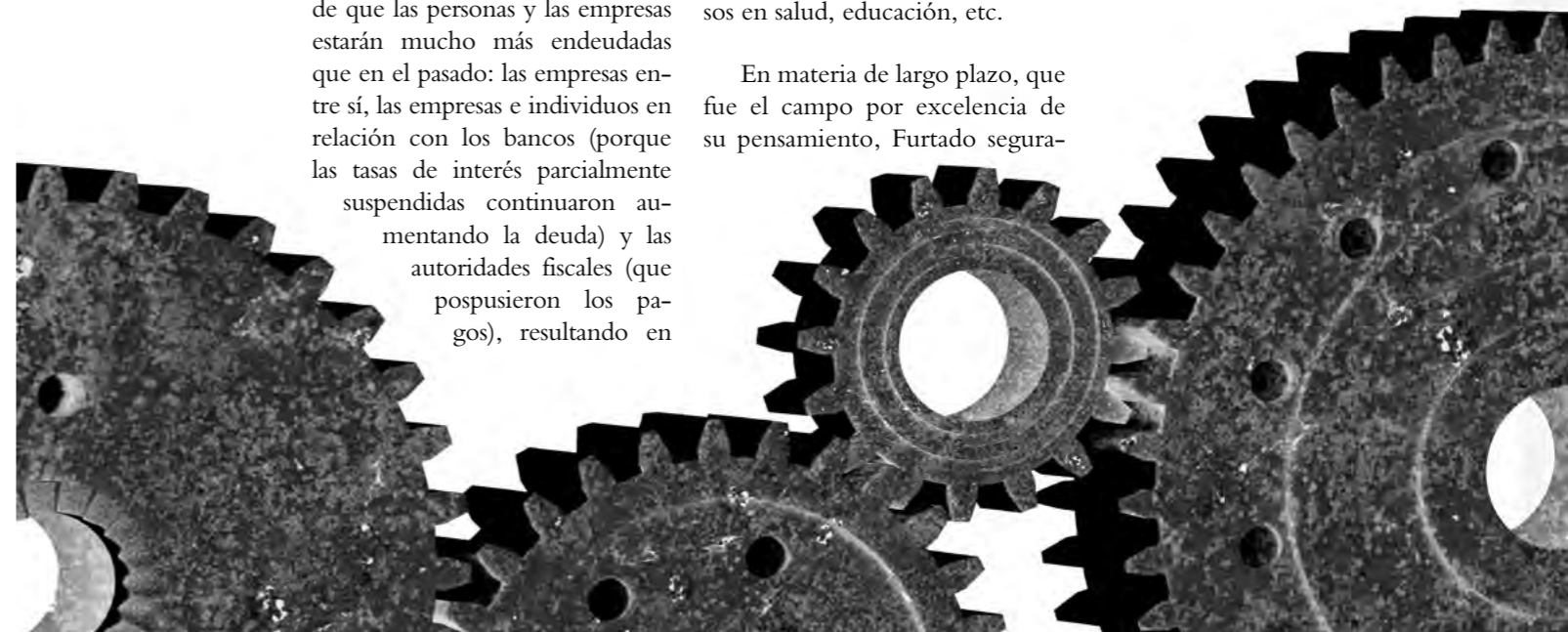
Posiblemente, argumentaría además que antes de la pandemia la economía brasileña ya estaba errática y que hace mucho que las perspectivas son desfavorables. El PIB brasileño pre-Covid en 2019 todavía era menor que en 2013 y, con base en esta evidencia, creo que Furtado diría que la fórmula adoptada desde 2015 de recortar el gasto para reducir el déficit fiscal acentúa la recesión, y que una mayor recesión implica una menor recaudación y, por tanto, un mayor déficit fiscal, en un círculo vicioso. Y se opondría al techo del gasto público y a la llamada regla de oro en el plano fiscal, tanto por los efectos negativos en la economía como por los recortes perversos en salud, educación, etc.

En materia de largo plazo, que fue el campo por excelencia de su pensamiento, Furtado segura-

mente estaría instigando proposiciones para un nuevo proyecto de desarrollo integral, que articulara los planos macroeconómico, productivo, social, ambiental, democrático y de la soberanía nacional. En esto, su pensamiento clásico es comprensivo y metodológicamente sólido e iluminador.

Considerándose el método que utilizaba — pensar en el largo plazo —, ciertamente comenzaría por contextualizar a Brasil en el mundo, y pensaría la economía brasileña frente al gigantesco problema de nuestra inserción desfavorable en las nuevas relaciones centro-periferia — o, como decimos hoy, en la actual fase de globalización productiva y financiera. Probablemente comenzaría su reflexión con consideraciones sobre esto y sobre el inmenso desafío que supone la revolución tecnológica global y el cambio climático, y se estaría preguntando cómo aprovechar la nueva geopolítica bipolar entre Estados Unidos y China.

Probablemente también acentuaría inicialmente el hecho de que el neoliberalismo, junto con



la creciente financiarización que lo ha acompañado en las últimas décadas, ha determinado un crecimiento mediocre, desindustrialización, desempleo, baja inversión, reducción de la protección social, empeoramiento de la distribución de la propiedad y la renta, persistencia de la pobreza y destrucción de la naturaleza.

Y atacaría el proyecto socio-económico de los gobiernos de Temer y Bolsonaro por agravar el subdesarrollo en Brasil. Se opondría con vehemencia a la propuesta de dejar operar libremente las fuerzas espontáneas del mercado para que se resuelvan los graves problemas económicos y sociales que persisten en el país. Y se opondría a la eliminación de una serie de derechos laborales en la reforma llevada a cabo durante el gobierno de Temer y a la exposición de los trabajadores más pobres y vulnerables a la jubilación a los 65 años, realizada en una reciente reforma del actual gobierno.

A nivel económico, su visión desarrollista y estructuralista probablemente estaría apuntando a la importancia de llevar a cabo un proyecto gubernamental para una fuerte expansión de la infraestructura económica y social — criticando, por ejemplo, el proyecto de privatización del saneamiento básico, por su irresponsabilidad social — y, en particular, un programa radical para la recuperación, modernización y diversificación de la industria brasileña. Creo que daría tres razones para el énfasis en el sector industrial: la necesidad de abordar el creciente problema del desempleo; el hecho de que es el

sector de mayor productividad y el que más crea y difunde innovaciones; y, no menos relevante, el hecho de que sin industria (sin sustitución de importaciones y promoción de exportaciones industriales) nos faltarán los dólares para pagar las cuentas externas, haciéndonos cada vez más dependientes de las entradas de capital de corto plazo para cerrar nuestra balanza de pagos, lo cual nos induciría a elevar las tasas de interés internas — dificultando, como consecuencia, el crecimiento.

Furtado posiblemente nos sugeriría la elaboración de un nuevo proyecto de largo plazo para Brasil, siguiendo la idea de una relación virtuosa entre Estado, empresas y trabajadores alrededor de cuatro espacios en los que opera el Estado:

1 - *protección social universal* (amplio acceso a bienes y servicios públicos, financiado con impuestos progresivos, cobertura universal, seguridad social pública y solidaria, derecho a la asistencia social) y aumento continuo del salario mínimo;

2 - *macroeconomía de pleno empleo* (con armonía entre políticas de crecimiento y políticas antiinflacionarias, es decir, pleno empleo con estabilidad macroeconómica, salarios que acompañen el aumento de productividad, trabajo formalizado, sindicatos fuertes), acompañada de la debida atención a la vulnerabilidad externa;

3 - *programas y políticas industriales, tecnológicas y de infraestructura* con perspectivas de inversión de mediano y largo plazo, con el

fin de incrementar la diversidad productiva, incrementar la productividad y competitividad de la economía brasileña, y darle al país espacio para crecer sin problemas de balanza de pagos. Y, muy especialmente, un incentivo a las inversiones en los frentes de expansión inscritos en la lógica de funcionamiento de la economía brasileña, como las inversiones destinadas al mercado interno de consumo de masas, a la infraestructura económica y social y al buen aprovechamiento de nuestros inmensos recursos naturales;

4 - *armonía entre crecimiento y preservación de la naturaleza*, estricta fiscalización contra la destrucción de los bosques brasileños y la biodiversidad en general y contra otros factores de emisión de gases de efecto invernadero, y la exigencia de una buena gobernanza de nuestros recursos naturales respecto a los impactos sociales y ambientales y al control nacional sobre los recursos.

Furtado probablemente estaría soñando con un Brasil sólidamente republicano, democrático, soberano, absolutamente solidario con los derechos básicos de la ciudadanía en todas sus dimensiones. Y probablemente recomendaría que se continúe y perfeccione la incipiente acción de crecimiento con mejoras distributivas ensayada en la década de 2000 y principios de la de 2010, superando sus fallas e involucrando permanentemente a la nación en las próximas décadas, en un estilo de desarrollo con transformación socioeconómica que beneficie a la población en su conjunto.

Nota

¹Esta es una versión modificada del texto publicado en la 1ª serie del número 2 de la Revista Rosa el 14/09/2020.

²Este texto reproduce, con algunas adaptaciones, una presentación oral realizada por el autor en el Centro Internacional Celso Furtado (CICEF) en julio de 2020, como parte de las celebraciones del centenario de Furtado. La exposición se basó en Bielschowsky (1995 y 2006).

³A petición del embajador, su exposición oral fue preparada por Rosa Freyre d’Aguiar y por el autor de este texto.

Referências Bibliográficas

BIELSCHOWSKY, Ricardo. *Pensamento econômico brasileiro (1930-1964) - o ciclo ideológico do desenvolvimentismo*. Rio de Janeiro, Contraponto, 1995.

BIELSCHOWSKY, Ricardo. Vigencia de los aportes de Celso Furtado al estructuralismo, *Revista Cepal*, Santiago, Chile, n.88, p.7-15, abr. 2006.

BRASIL. *Plano Plurianual 2004-2007*. Brasília: Ministério do Planejamento, 2003.

BRASIL. *Plano Plurianual 2008-2011*. Brasília: Ministério do Planejamento, 2007.

CASTRO, Antonio B. O Brasil a caminho do mercado de consumo de massa. In: REIS VELLOSO, João P. (coord.). *As perspectivas do Brasil e o novo governo*. São Paulo, Nobel, 1990.

FURTADO, Celso. *Formação econômica do Brasil*. Rio de Janeiro, Fundo de Cultura, 1959a.

FURTADO, Celso. *Uma política de desenvolvimento econômico para o Nordeste*. Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1959b.

FURTADO, C. Desenvolvimento e subdesenvolvimento. Rio de Janeiro, Fundo de Cultura, 1961.

FURTADO, C. A pré-revolução brasileira. Rio de Janeiro, Fundo de Cultura, 1962.

FURTADO, C. Dialética do desenvolvimento. Rio de Janeiro, Fundo de Cultura, 1964.

FURTADO, C. Subdesenvolvimento e estagnação na América Latina. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1966.

FURTADO, C. Teoria e política do desenvolvimento econômico. São Paulo, Editora Nacional, 1967.

FURTADO, C. Formação econômica da América Latina, Rio de Janeiro, Lia Editora, 1969.

FURTADO, C. Análise do “modelo” brasileiro, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1972.

FURTADO, C. O mito do desenvolvimento econômico. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1974.

FURTADO, C. Criatividade e dependência na civilização industrial. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978.

FURTADO, C. O Brasil pós-”milagre”, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1981.

FURTADO, C. A nova dependência, dívida externa e monetarismo, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1982.

FURTADO, C. Não à recessão e ao desemprego. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1983.

FURTADO, C. Cultura e desenvolvimento em época de crise. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1984.

FURTADO, C. Obra autobiográfica, 3 vols. . São Paulo, Paz e Terra, 1997.

FURTADO, C. Diários intermitentes: 1937-2002. São Paulo, Companhia da Letras, 2019.

GAUDÊNCIO, F. S. E FORMIGA, M. Era da esperança: teoria e política no pensamento de Celso Furtado. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1995.

NOYOLA-VÁSQUEZ, J. Inflación y desarrollo económico en México y Chile, *Panorama Económico*, n° 170, Santiago de Chile, julho, 1957.

Partido do Trabalhadores. Uma revolução democrática no Brasil, 1994.

Partido do Trabalhadores. Um Brasil para todos, 2002.

SUNKEL, O. La inflación chilena, un enfoque heterodoxo, *El Trimestre Económico*, outubro-dezembro, 1958.

TAVARES, M. C. e SERRA, J. Além da estagnação. In: TAVARES, M. C. Da substituição de importações ao capitalismo financeiro. Rio de Janeiro, Zahar, 1973.

Planificación Regional y Urbana:



la relevancia de Celso Furtado en la actualidad

A la luz de las flagrantes desigualdades internacionales, nacionales y sociales, agravadas por la actual crisis pandémica, la obra

de Celso Furtado demuestra su originalidad y vigencia como instrumental teórico y analítico para comprender los diferentes proce-

sos de crecimiento económico sin inclusión social y como guía para la búsqueda del verdadero desarrollo: el que combina la mejora

de las condiciones materiales con justicia social y libertad. Por todo esto, aunque no lo recibió, entendemos que Furtado reunía todos

económica, política e institucional en la que se arrastra el país en los últimos años requiere que se presenten hombres públicos con

En particular, su obra sigue siendo una referencia y guía para planificar y actuar sobre el desarrollo regional y urbano. Destacaré apenas algunos puntos.

1. Desarrollo y territorio

Furtado demostró que no hay forma de separar las diferentes dimensiones del desarrollo o subdesarrollo de su articulación con el territorio, como lo indican las diferencias internacionales e intranacionales.

En un país como Brasil, con una amplia dimensión territorial, diversidad ambiental, económica, demográfica y cultural, es imprescindible que estas dimensiones sean consideradas y fuertemente articuladas para pensar el desarrollo.

Desde sus primeros escritos, Furtado comprendió estas dimensiones. En su análisis del subdesarrollo, demuestra el carácter estructural de este, no solo por el desfase económico, sino también por la desigualdad social y territorial. Comprendió que el territorio contiene atributos naturales y contruidos, actores y agentes, cultura, identidad y sentido de pertenencia, diferentes estándares institucionales y valores políticos, resultantes de sus herencias históricas y condicionantes naturales. Así, el desarrollo regional y la reducción de las desigualdades sociales no pueden pensarse fuera del contexto territorial en el que se crearon y consolidaron.

los atributos para ser considerado un legítimo “Premio Nobel”.

En el caso brasileño, Furtado es un autor central en el debate sobre el desarrollo, que en los últimos años ha sido rastroso y confuso, con pocas ideas nuevas y sin la retomada de autores e ideas que puedan orientar a líderes políticos, gestores públicos y la sociedad en general. La crisis

una base teórica consistente e imbuidos de real interés y voluntad de cambiar la realidad brasileña. El debate público brasileño que se viene dedicando a discutir la pandemia y la economía como irreconciliables solo demuestra pequeñez, incapacidad y falta de visión. En este contexto, la obra y la actuación de Celso Furtado sobresalen de manera aún más relevante y actual.

2. Compromiso político y social

La simbiosis entre el entorno cultural y regional en el que Celso nació y vivió su infancia, en contraste con su formación teórica y militancia mundial, lo impregnó de un sentimiento de profundo compromiso social, orientando su actuación como intelectual y hombre público.

En su interpretación están los fundamentos para comprender las condiciones de la formación de una sociedad subdesarrollada en Brasil. La ocupación del territorio se orientó hacia objetivos comerciales, como lo demuestran las actividades desarrolladas a lo largo de todo el período colonial: cultivo de *pau-Brasil*, azúcar, café. Había trabajo esclavo y no servil, porque el esclavo también era una mercancía. Las exportaciones salían directamente de las regiones productoras para los puertos, imposibilitando el comercio interregional.

Aun después de la independencia, Brasil mantuvo sus niveles de especialización productiva enfocados en productos primarios. El llamado “modelo primario-exportador” es una de las razones básicas para explicar el mantenimiento del subdesarrollo latinoamericano y brasileño. Así, no se formó un mercado interno, lo cual hasta hoy es entendido como un obstáculo histórico y recurrente para la distribución del ingreso y la integración territorial, política y social y, en consecuencia, la cohesión nacional.

Su análisis avanza en las preguntas anteriormente planteadas sobre la naturaleza de la colonización, la crisis del sector primario-exportador y la oportunidad abierta para la industrialización, entendida como central en el proceso de desarrollo. A partir de estos fundamentos profundiza el análisis del subdesarrollo, demostrando que este es el resultado de un proceso histórico estructural, que tiende a perpetuarse si no hay una acción consciente e instrumentalizada de planificación a favor de los cambios estructurales y la industrialización.

Más de setenta años después de su interpretación, Brasil sigue siendo un exportador de bienes primarios y mantiene sus niveles de desigualdad regional y social. La industria, entendida por Furtado como un camino para romper el subdesarrollo, viene retrocediendo luego de un período de expansión. Es decir, el país se encuentra en un proceso de desindustrialización y retorno dominante al modelo primario-exportador.

3. Las diferentes escalas territoriales

Desde un principio, Furtado señaló la necesidad de trabajar con diferentes escalas territoriales, como lo indica su actuación como creador y gestor de la SUDENE.

Ante las dificultades impuestas por el recorte político-administrativo del territorio entre las

escalas nacional, macrorregional, de los estados y municipios, creó el Consejo Deliberativo, mediante el cual se articulaba la posición de los gobernadores de la región con la administración federal. También buscó ver el Nordeste de Brasil en su articulación nacional e internacional.

Los datos estadísticos indican que el Nordeste, setenta años después del diagnóstico original que justificó la creación de la SUDENE, sigue con un ingreso per cápita que subió solo del 47% al 51% del promedio nacional. Cabe señalar que estos resultados se obtuvieron recién en la última década, con la implementación de políticas sociales horizontales y algunos proyectos productivos inducidos en el período, pero en riesgo de discontinuidad.

Aunque no de manera explícita en su diagnóstico original, Furtado demostró la necesidad de articular el desarrollo regional con el desarrollo y la estructura urbana. Entendió que lo urbano comanda y estructura el territorio y, por tanto, son dimensiones que no se pueden desvincular.

A modo de ilustración, en los últimos setenta años la población brasileña se multiplicó por más de 4, pasando de 50 a 210 millones de habitantes. En el mismo período, el grado de urbanización del país pasó del 30% al 85%, generando megaconcentraciones en las que se agravan los problemas sociales.

4. La cuestión federativa y tributaria

La concentración de recursos y poder a nivel federal sigue siendo un gran obstáculo a la expansión de la capilaridad de las políticas públicas, lo que incrementa las desigualdades entre las entidades federativas y dificulta una mejor articulación entre ellas.

Por otro lado, el sistema tributario brasileño es fuertemente regresivo. La elevada carga tributaria indirecta penaliza a los estratos más desfavorecidos, mientras que la baja tributación sobre el ingreso beneficia a los más ricos.

En este sentido, urge formular un nuevo pacto federativo que desconcentre recursos y atribuciones del gobierno federal hacia las instancias subnacionales, así como una reforma tributaria que reduzca la tributación indirecta y aumente la tributación sobre el ingreso.

Sin embargo, es necesario controlar la “guerra fiscal” entre las entidades federativas subnacionales, que compromete recursos públicos, desvía precios relativos, beneficia a grupos empresariales con mayor capacidad de presión política y estados con mayor capacidad de negociación y atracción de inversiones. Estas acciones terminan comprometiendo los objetivos y esfuerzos de las políticas regionales y sociales.

Todos estos elementos apuntan al desafío de combinar o articular la actuación del Mercado y del Estado; al desafío de combinar

competencia y cooperación entre instancias gubernamentales, agentes y actores.

“la cultura es la dimensión cualitativa de todo lo que crea la humanidad, impregnada en todos los momentos de nuestra vida, como respuesta a los problemas permanentes de la humanidad”.

5. Educación, ciencia y tecnología

Furtado siempre entendió que mejorar el sistema educativo era una condición para el desarrollo. Sería la mejor manera de proporcionar inclusión social y conciencia política, así como un camino para la cualificación y formación de la fuerza de trabajo.

En un momento de rápida carrera educativa, científica y tecnológica mundial, el país se enfrenta a la expansión de las desigualdades internacionales. Por tanto, es urgente hacer hincapié en la educación. Más allá de la educación su-

perior, los estudios de posgrado y la investigación, que han avanzado en los últimos años, el país sigue teniendo un desfase enorme en su educación básica, en comparación con la situación social interna y la posición internacional. Las brechas salariales del docente de educación básica, la valorización de la escuela pública y la generalización de la escuela pública de tiempo completo continúan como pendencias para el desarrollo brasileño con justicia e integración social y, por lo tanto, para asegurar una mejor posición al país en el contexto internacional.

6. Cultura y desarrollo

En las últimas décadas del siglo XX, Furtado enfatizó el papel de la cultura y la creatividad en el desarrollo, sobre todo en el libro “Creatividad y Dependencia”, publicado en 1978. Como Ministro de Cultura en Brasil, entre 1986 y 1988, dio gran protagonismo, apoyo y dimensión al desarrollo cultural en el país. Sobre este período, muchas conferencias y seminarios vienen siendo rescatados, organizados y publicados por Rosa Freire, entre ellos “Ensayos sobre la Cultura y el Ministerio de Cultura”, 2012. También es digno de mención el informe elaborado por un grupo de expertos internacionales, a pedido de la UNESCO, sobre el papel de la cultura en el proceso de desarrollo, del que Furtado formó parte.

En definitiva, para Furtado “la cultura es la dimensión cualitativa de todo lo que crea la humanidad, impreg-

nada en todos los momentos de nuestra vida, como respuesta a los problemas permanentes de la humanidad”. En esta línea, diría que la producción artística es la manifestación cultural y la sensibilidad anticipadas como deseo o guía del porvenir.

El economista indio Amartya Sen, premio Nobel de Economía, llega a una conclusión similar en su obra “El desarrollo como libertad”. Defiende el papel de la cultura, respetando las raíces históricas y antropológicas de cada formación cultural. Critica el énfasis en el crecimiento económico, que ha provocado la creciente

acumulación de riqueza concentrada en unas pocas personas, junto con una creciente miseria de gran parte de la humanidad.

Más recientemente, la desigualdad se ha convertido en un tema para varios economistas con formación convencional, preocupados por el alto nivel de concentración de la riqueza y del ingreso. Joseph Stiglitz, premio Nobel de economía, critica en “El precio de la desigualdad: cómo la división actual de la sociedad pone en riesgo nuestro futuro” el estilo de desarrollo con creciente desigualdad social, incluso como un camino reformista para preservar el capitalismo.

Thomas Piketty tiene una visión similar en su “El capital en el siglo XXI”, señalando los límites económicos y políticos de la actual concentración del ingreso.

7. Amazonia, Plataforma Marítima e Integración Sudamericana

a) Amazonia

Por su dimensión territorial, su biodiversidad, la necesidad de sostenibilidad ambiental, defensa geopolítica e integración con

las demás parcelas pertenecientes a países vecinos (Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela, Surinam, Guayana Francesa y la cercanía con Ecuador), la Amazonia merece un trato especial.

En las palabras de la extraña profesora Bertha Becker, la Amazonia necesita un plan de desarrollo científico que nos permita crear las condiciones para explotar su rica biodiversidad sin destruirla.

En este sentido, sería deseable que dicho programa se llevara a cabo de manera conjunta o coordinada con los demás países del territorio amazónico. Eso traería beneficios para todos, aumentaría la seguridad en la región y contribuiría a expandir la integración sudamericana.

Además, generaría ingresos, oportunidades laborales, amplios beneficios sociales y seguridad nacional.

b) Plataforma continental o Amazonia Azul

Los avances científicos y tecnológicos mundiales indican que la explotación de los recursos del mar es uno de los caminos prometedores para el desarrollo económico.

Brasil tiene una plataforma marítima de aproximadamente 4,5 millones de km², con indicios de alto potencial de explotación futura.

Un buen indicio de este potencial es la exploración de petróleo en aguas profundas (entre 6.000 y 7.000 m), en la capa de presal. Otro gran potencial es el *Elevado do Rio Grande*, en aguas menos profundas, que es objeto de gran codicia internacional, incluso porque está fuera del área de dominio nacional.

c) Integración sudamericana

Considerando las tendencias mundiales de formación de bloques económicos (Unión Europea, ASEAN, NAFTA y el nuevo acuerdo de libre comercio asiático), la planificación brasileña debería tener la integración sudamericana como una de sus grandes prioridades. Ese proyecto se viene desarrollando desde la creación de la ALALC, a principios de la década de 1960, transformada en ALADI, además de varias iniciativas subregionales como el MERCOSUR, pero sin alcanzar el nivel de integración necesario para un mejor posicionamiento de América Latina y, especialmente, de América del Sur.

En todos estos temas siguen siendo fundamentales la visión y el aporte de Furtado, como base teórica y camino para la planificación y la gestión pública.

Para una visión más detallada de la comprensión del autor sobre la relevancia de Celso Furtado en la actualidad, véase: Diniz (2009a, 2009b y 2020).

Referências Bibliográficas

D'AGUIAR, Rosa Freire. *Ensaio sobre cultura e o Ministério da Cultura*. Rio de Janeiro, Contraponto/Centro Celso Furtado, 2012.

DINIZ, Clélio Campolina. Celso Furtado e o desenvolvimento regional, *Nova Economia*, v. 19, n. 2, p. 227-249, 2009a.

DINIZ, Clélio Campolina. Celso Furtado e a Formação Econômica do Brasil, In: COELHO, Francisco S. e GRANZIERA, Rui (orgs.). *Celso Furtado e a Formação Econômica do Brasil*. São Paulo, Atlas, 2009b.

DINIZ, Clélio Campolina. Celso Furtado: peregrino do desenvolvimento. In: QUINTELA, Adroaldo et al. (orgs.). (2020). *Celso Furtado: os Combates de um economista*. São Paulo, Expressão Popular/FPA, 2020.

FURTADO, Celso. *Criatividade e dependência na civilização ocidental*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978.

PIKETTY, Thomas. *O capital do século XXI*. Rio de Janeiro, Intrínseca, 2014.

STIGLITZ, Joseph. *O preço da desigualdade. como a sociedade dividida de hoje põe em perigo o nosso futuro*. Rio de Janeiro, Bertrand Editora, 2012.

SEN, Amartya. *Desenvolvimento como liberdade*. São Paulo, Companhia de Bolso, 2010.



Foto: Pixabay/Deltreehd

La vigencia del pensamiento de Celso Furtado sobre federalismo y planificación regional

La vigencia del pensamiento de Celso Furtado sobre planificación regional y federalismo se debatió en la segunda sesión de la “Semana Celso Furtado”, de la *Fundação João Mangabeira*, con Tânia Bacelar de Araújo y Clélio Campolina Diniz como expositores y bajo mi mediación. Siendo ellos dos de los principales intérpretes del desarrollo regional brasileño, ciertamente el homenaje al pensamiento de Celso Furtado no podría haber sido mejor. Uno de los grandes intérpretes clásicos de Brasil¹, Celso Furtado ha contribuido en varias áreas del pensamiento económico y social. Entre las principales, está su contribución al análisis de la formación y la trayectoria histórica de las desigualdades regionales del país. De manera transversal a estas cuestiones, debe destacarse su preocupación más general por

la problemática de la formación del mercado interno y el establecimiento de centros de decisión endógenos. Como bien recordaron los expositores de la sesión, además de sus planteamientos teóricos críticos y originales, Furtado idealizó y lideró la experiencia paradigmática más importante en Brasil y América Latina: la Superintendencia de Desarrollo del Nordeste – Sudene. Esta experiencia fue precedida por la elaboración de un diagnóstico persuasivo y original de las desigualdades regionales, el clásico informe del GTDN (Grupo de Trabajo para el Desarrollo del Nordeste).

El propósito de este artículo es revisar algunos puntos de la visión de Furtado sobre el federalismo y afirmar su relevancia en la discusión sobre los desafíos de

la planificación regional contemporánea. En el primer apartado, se hace una revisión del debate sobre el federalismo brasileño, enfatizando un importante texto de Furtado sobre el tema y su articulación con la constitución histórica de las desigualdades regionales. En el segundo, se examina la vigencia de las cuestiones planteadas por Furtado y los desafíos de la planificación regional en el contexto federativo posterior a la Constitución Federal de 1988.

Federalismo y desigualdades regionales en Brasil

Al contrario de lo que sucedió en el territorio americano de colonización española, que se frag-



mentó y dio lugar a varios Estados nacionales, en Brasil el Estado nacional buscó su consolidación sobre la base de un territorio de dimensión continental ya delimitado en el período colonial. Esta herencia colonial, a su vez, impuso importantes dificultades para la formación de la Nación en términos de construcción de la unidad de la diversidad territorial (integración física, económica, social, cultural, etc.). Además de la compleja integración del territorio-continente, el legado deletéreo de la esclavitud en cuanto al mantenimiento de graves desigualdades socioeconómicas y aspectos de la sociabilidad, como el prejuicio y la segregación racial, la devaluación del trabajo manual, la violencia cotidiana de carácter privado y la escasa/inexistente solidaridad de las élites con el pueblo, dio como resultado una Nación aún inconclusa.

Frente a un conjunto complejo de cuestiones imbricadas en la construcción de la Nación (la cuestión de la tierra, regional, urbana y social), se puede afirmar que la acción territorial del Estado brasileño fue exitosa en el mantenimiento de un territorio continental (sometido a tensiones permanentes) y en la soldadura de un pacto territorial de poder de las élites “contra el pueblo”, parafraseando a Florestan Fernandes. Desde el punto de vista de la acumulación, la acción estatal también fue eficiente al garantizar los fondos territoriales y las fronteras de valorización para el capital, culminando en la “huida hacia adelante” de la apropiación privada del territorio, como señala Maria da Conceição Tavares (1999).

Sin embargo, su acción fue “infructuosa” en la expansión democrática por medio de la reducción de las desigualdades socioespaciales y en la satisfacción de las demandas de bienes y servicios de calidad para uso colectivo (Brandão; Siqueira, 2013). En particular, la dificultad de implementar políticas públicas para reducir desigualdades regionales — mediante la ampliación del acceso a la tierra rural y urbana, oportunidades de inserción en el mercado laboral formal, educación, salud, etc. — ocurre en un contexto federativo complejo y altamente competitivo.

En un país de gran dimensión y fuertes desigualdades regionales, periférico, subdesarrollado y con una organización federativa (entendida como una organización territorial del poder político), como lo es Brasil, la comprensión y dirección política de las cuestiones socioespaciales (rural, ambiental, urbana y regional) pasan necesariamente por la articulación y coordinación de distintos intereses regionales en un pacto político capaz de afrontar las permanentes tensiones hacia la fragmentación del territorio. Las fuerzas de tensión son internas y externas y conciernen tanto a la concentración espacial de ingresos y riquezas y a las fuerzas de localismos diversos como a la internacionalización económica (la posibilidad de articulación directa de las regiones con el mercado internacional) y a las fuerzas de globalismos diversos (por ejemplo, el establecimiento de cadenas de producción globales dominadas por las empresas transnacionales).

En el contexto de la década de 1980, permeado por los desafíos de las tensiones fragmentadoras de la reconfiguración de la división espacial del trabajo (internacional e interna al territorio nacional), así como los desafíos impuestos por la redemocratización y las tareas sociales expresadas en la Constitución Federal de 1988, se retomó el debate sobre el federalismo brasileño, cuyos principales trazos siguen siendo importantes para el período actual.

A pesar de la complejidad económica, política, social y territorial que supone el tema, sobresale cierto sesgo fiscalista y de eficiencia en el gasto público en los abordajes de la cuestión federativa en Brasil. En general, se circunscribe al federalismo tributario y a la discusión sobre los niveles más adecuados de descentralización de recursos y competencias entre las entidades federativas. En estos enfoques, la cuestión federativa rara vez se articula con el tema de las desigualdades regionales y las dificultades de soldar un pacto político territorial. De esta manera, se prioriza el debate en torno a los desafíos de la cooperación y competencia entre los niveles de gobierno (agravados por el municipalismo de la Constitución Federal de 1988) y se desconocen, en gran medida, los problemas de las distintas capacidades fiscales, financieras, administrativas y políticas de las entidades federativas en las desiguales regiones del territorio brasileño.

En este sentido, el aporte de Furtado sobre la complejidad de la cuestión federativa en Brasil, ubi-

cándolo en el marco histórico de la formación del mercado interno y la constitución de las desigualdades regionales, es de gran relevancia para el debate contemporáneo.

En su texto “Nueva concepción del federalismo”, publicado como capítulo del libro *El largo amanecer: reflexiones sobre la formación de Brasil*, 1999, y reproducido en *Esencial Celso Furtado*, 2013, Furtado reflexiona sobre las discusiones preparatorias del proyecto de la Constitución Federal de 1988, de las que participó. Inicialmente, recuerda que “el federalismo es el concepto más amplio que se ha utilizado para expresar la idea de que la organización política debe basarse en la solidaridad y la cooperación, y no en la coacción” (Furtado, 1999: 46). Según su concepción, las particularidades del federalismo brasileño estarían relacionadas

(...) a las aspiraciones de desarrollo de las distintas áreas del inmenso territorio que lo conforma. No hay entre nosotros el problema del choque de nacionalidades, ni de agresiones culturales relacionadas a disparidades étnicas o religiosas. Más bien, el de la dependencia económica de unas regiones respecto a otras, de la disimetría en las relaciones entre regiones, de las transferencias unilaterales de recursos disfrazadas de políticas de precios administrados. En la diversidad de las regiones están las raíces de nuestra riqueza cultural. Pero la preservación de esta riqueza requiere que el desarrollo material se difunda por todo el territorio nacional (Furtado, 1999: 46).

Furtado ubica la “pulsación centralismo-federalismo”, actualmente caracterizada como el péndulo “centralización-descentralización”, en la trayectoria histórica de la formación del mercado interno y de la emergencia de importantes desigualdades regionales en Brasil. Para él, en el período de la Primera República, bajo el modelo económico primario-ex-

“Federalismo é o conceito mais amplo que tem sido utilizado para expressar a ideia de que a organização política deve basear-se na solidariedade e na cooperação, e não na compulsão”

portador, la política del gobierno central estuvo ligada a los intereses de la región de mayor expansión, la región cafetera, lo cual tuvo consecuencias negativas para las otras regiones del país. El gobierno centralizador de Getúlio Vargas, por su parte, se encaminará definitivamente hacia la constitución de un “mercado interno integrado y capaz de autogenerar su crecimiento” y, así, promover la “internación del centro dinámico de la economía brasileña”.

Furtado reconoce que, con la formación de un mercado interno, se forjaría “una sólida interdependencia interregional”. Por otro lado, destaca los efectos negativos de los cambios en las interrelaciones regionales provocados por el proceso de industrialización y su concentración espacial. Sin embargo, una concientización política sobre los “desequilibrios regionales” se produciría solo después de la “restauración federalista de la Constitución de 1946”.

La actuación de Furtado en el GTDN fue de fundamental importancia para esta concientización nacional sobre el problema regional brasileño — asociado al empobrecimiento y subdesarrollo de Nordeste —, reposicionando la cuestión regional como una amenaza a la unidad política nacional y no solo como un problema de la región Nordeste. La amenaza era bastante real en el contexto político de la década de 1960, especialmente con la intensificación de los conflictos alrededor de la reforma agraria y la emergencia de las Ligas Campesinas en Nordeste.

En el GTDN, Furtado elabora un diagnóstico que articula de manera innovadora su mirada teórica sobre el subdesarrollo con las causas de la desigualdad regional, y presenta una estrategia de desarrollo para el Nordeste. En consecuencia, difiere de la visión predominante que naturalizaba el subdesarrollo al atribuir la causa de la pobreza y la desigualdad en Nordeste al problema de las sequías, cuya respuesta política eran las “soluciones hidráulicas” (construcción de represas), bene-

ficiando así a los grandes terratenientes. En el informe del GTDN de 1958, Furtado señala como principal mecanismo de desigualdad regional la política cambiaria proteccionista del gobierno central que favorecía a la región que concentra la actividad industrial (Centro-Sur) y tenía efectos negativos en Nordeste (transferencia de ingresos al Centro-Sur, mediante la compra de bienes de esta región, y bloqueo del proceso de industrialización en Nordeste). Con base en este informe, se propondrá la creación de una institución de planificación del desarrollo en Nordeste — la Sudene —, que se concretará en diciembre de 1959.

La Sudene será la primera y más paradigmática experiencia de planificación regional en Brasil y América Latina, teniendo su actuación, en la línea diseñada por Furtado, transformada por el golpe cívico-militar de 1964. Esta historia ya es bien conocida², pero vale la pena resaltar que, bajo el mando de Furtado, la Sudene actuó con el objetivo de llevar a cabo una planificación regional, con mecanismos compensatorios para afrontar la tendencia de concentración económica regional en el Sudeste del país. Frente a los desafíos impuestos por la configuración de la federación brasileña, Furtado también concibió formas innovadoras de articulación entre los poderes central y estatales, mediante la creación del Consejo Deliberativo de la Sudene. En él, además de representantes de ministerios y órganos federales que operaban en el Nordeste, también tenían asiento los gobernado-

res de los estados de la región. De esta manera, se hacía valer la “voluntad política” regional dentro de una institución federal.

En el texto “Nueva concepción del federalismo”, en el que reflexiona sobre los cambios constitucionales en el contexto de la discusión de la Constitución Federal de 1988, Furtado advertía que no bastaba con restaurar formalmente la federación, luego de décadas de centralismo militar autoritario. Sería necesario crear una “esfera de poder regional”. En sus palabras, “la fórmula a ser encontrada debe preservar los estados actuales y, mediante la inserción del poder regional, buscar corregir los aspectos más negativos de las desigualdades demográficas y territoriales existentes” (Furtado, 1999: 55).

La centralidad de la planificación regional en su propuesta de reformulación constitucional de la federación se puede observar en el siguiente extracto:

La descentralización regional del poder central debería ir acompañada de una planificación plurianual que permitiera conciliar las aspiraciones de las distintas regiones. Solo la planificación permite corregir la tendencia de las empresas privadas y públicas a desconocer los costos ecológicos y sociales de la aglomeración espacial de las actividades productivas. De hecho, solo la planificación permite introducir la dimensión espacial en el cálculo económico. Este es un punto importante, ya que la distribución espacial de la actividad económi-

ca a menudo conduce a conflictos entre regiones o entre una región determinada y un órgano del poder central (Furtado, 1999: 56).

A partir de esta breve recuperación del enfoque de Furtado sobre federalismo, planificación y desigualdades regionales en Brasil, es posible vislumbrar su vigencia en la concepción del federalismo como un pacto territorial de poder, como se discutirá en el siguiente apartado.

Pacto federativo como pacto territorial de poder: desafíos para la planificación regional

Según Affonso (2000), el federalismo puede entenderse como una respuesta histórico-política al problema general de conciliar la diversidad regional y la unidad nacional en un país-continente como Brasil. Según este autor, es importante considerar que el equilibrio del pacto político federativo siempre será precario, ya que implica la soldadura de intereses entre diferentes niveles de poder institucionalizado y que, por tanto, está sujeto a tensiones recurrentes entre fuerzas de integración y desintegración, negociaciones permanentes y creación de canales de articulación.

Se puede afirmar que la obra de Furtado sobre la economía brasileña y la cuestión regional está permeada por su preocupación por las estructuras de poder y las fuerzas de integración y desintegración de la Nación. En su libro

Brasil: la construcción interrumpida, 1992, preocupado por las bajas tasas de crecimiento económico de la década de 1980 y la intensificación de la internacionalización de la economía del país a principios de la década de 1990, Furtado hace la siguiente advertencia:

El desafío que enfrenta la generación actual es, por tanto, doble: el de reformar las estructuras anacrónicas que pesan sobre la sociedad y comprometen su estabilidad, y el de resistir a las fuerzas que operan para desmantelar nuestro sistema económico, amenazando la unidad nacional (Furtado: 1992: 13)

Se entiende que, para comprender la complejidad de tal desafío, no sería necesario solo identificar las fuerzas fragmentadoras en un contexto federativo altamente competitivo como el brasileño, con regionalismos separatistas recurrentes. También es importante preguntarse por los mecanismos que sueldan el pacto federativo en condiciones de profundas desigualdades socioeconómicas regionales. En este sentido, es crucial el rol de los fondos públicos y de una transferencia expresiva de recursos entre las tres entidades federativas (5.570 municipios, 26 estados y el Distrito Federal), que presentan, regionalmente, distintas capacidades (fiscales, financieras, administrativas, planificadoras y de gestión) para implementar estrategias de desarrollo.

En sentido contrario a la propuesta de Furtado de crear una “esfera de poder regional”, la literatura sobre el tema enfatiza la

priorización del reconocimiento del Municipio como entidad autónoma en la Constitución Federal de 1988. En esta, predominó una mirada “municipalista”, sin ninguna lógica de repactuación entre Unión, Estados y Municipios. En la coyuntura política de entonces, confluyeron cuestiones que yuxtapusieron la discusión de la descentralización del poder político del Estado hacia la sociedad (redemocratización) y la discusión de la descentralización del poder y los recursos del gobierno central hacia los gobiernos subnacionales (Affonso, 2000).

Sin embargo, como destaca Monteiro Neto (2013), el debate sobre las desigualdades regionales fue importante para la creación de los Fondos Constitucionales de Desarrollo (FCO, FNE y FNO), basados en la distribución de los recursos de la Unión (IPI – Impuesto sobre Productos Industrializados y IR – Impuesto sobre la Renta) para las regiones con menor desarrollo económico, así como de los Fondos de Participación (FPE – Fondo de Participación de los Estados y FPM – Fondo de Participación de los Municipios), con reglas de reparto que asignan recursos de la Unión a los estados y municipios ubicados en regiones de bajos ingresos per cápita.

Si, por un lado, el municipalismo de la Constitución Federal de 1988 representaba expectativas de progreso hacia políticas sociales locales, por otro lado, dificultaba enormemente las articulaciones supralocales/regionales (por ejemplo, a escala metropolitana,

intermunicipal, y macrorregional) (Brandão; Siqueira, 2013). En la década de 1990, la implementación de la propuesta de descentralización ocurrirá simultáneamente con la expansión de las desigualdades regionales y el dismantelamiento institucional del conjunto de políticas regionales, instrumentos e instancias de coordinación (superintendencias regionales). También fue importante la pérdida de la capacidad de acción del Estado debido a la privatización de empresas estatales que constituían importantes instrumentos para la organización del territorio. En el proceso, tanto la cuestión del pacto federativo como la cuestión regional fueron marginadas y, en el caso de la última, eliminada por completo de la agenda del Estado.

Desde el punto de vista de la transferencia de recursos, como respuesta a las pérdidas de la Unión en la Constitución Federal de 1988, desde la segunda mitad de la década de 1990 se observa un movimiento de recentralización de recursos en esta esfera (mediante la creación de nuevos impuestos de la Unión no compartidos, renegociación de deudas de los estados, mecanismos de estabilización fiscal y desvinculación de ingresos). En la década de 2000, el proceso de centralización de los ingresos se mantiene, pero justificado por la consolidación y expansión del gasto social (salud, educación y políticas de transferencia de ingresos) (Monteiro Neto, 2013).

A pesar de su importancia para los gobiernos subnacionales,

especialmente para los gobiernos municipales, los mecanismos fiscales de transferencia previstos en la Constitución Federal de 1988 son insuficientes para articular un pacto político territorial capaz de promover una política orientada a la reducción de las desigualdades regionales.

Pese a una amplia trayectoria histórica de implementación de políticas regionales y sectoriales (y, en las dos primeras décadas de 2000, de ampliación de políticas sociales) con impactos en la desconcentración de la actividad productiva, Brasil aún presenta un cuadro de graves desigualdades regionales. Según un estudio de Gbohoui; Lam; Lledo (2019), entre 2010 y 2014, Brasil tuvo la mayor disparidad regional en el PIB per cápita (serie ajustada por diferencias en los precios regionales), en comparación con 20 países con economías más avanzadas (Estados Unidos, Reino Unido, Irlanda, India, Alemania, México, Canadá, Italia, Hungría, Finlandia, Polonia, Austria, Australia, Grecia, Países Bajos, Dinamarca, España, Suecia, Suiza, República Checa y Francia). Considerando las Cuentas Regionales del IBGE, más de la mitad del PIB nacional (52,9%) se concentra en la región Sudeste (que, a su vez, concentra un porcentaje menor, 41,9%, del total de la población brasileña), especialmente en São Paulo (31,5% del PIB brasileño en 2017). Por otro lado, las regiones Norte y Nordeste, que representan, respectivamente, el 8,6% y el 27,6% de la población brasileña, tienen una participación mucho menor en el PIB nacional, del

5,6% y el 14,5%, respectivamente. En mejor posición se encuentran las regiones Centro-Oeste y Sur, con el 7,6% y el 14,3% de la población brasileña, y el 10% y el 17% del PIB nacional, respectivamente. También se pueden observar desigualdades dentro de las regiones al comparar el coeficiente de Gini del ingreso familiar promedio per cápita en 2017: Nordeste (0,567); Norte (0,544); Centro-Oeste (0,536); Sudeste (0,529); y Sur (0,477).

Sin embargo, el problema de la insuficiencia de las transferencias intergubernamentales no significa que estas sean ineficaces para reducir el problema de las desigualdades regionales y promover el desarrollo de regiones con menores bases de recursos/recaudación. Lo importante a ser aprehendido es que estos recursos deberían articularse en una política de desarrollo regional a escala nacional y complementarse con la realización de fuertes inversiones y gastos estatales en infraestructura económica y social, aspectos cruciales para la transformación de las estructuras productivas regionales.

Ante la ausencia de estos mecanismos, se fortalecen las estrategias de los Estados y Municipios para ofrecer beneficios e incentivos fiscales, financieros y territoriales, lanzándose a la competencia por la atracción de inversiones. En conjunto, tanto la guerra fiscal como la “judicialización” de las disputas entre entidades federativas son síntomas del deshilachamiento del pacto político federativo. La guerra fiscal, a su vez, como afirma Vieira (2013), tam-

poco se comprende y discute en el ámbito político de las desigualdades socio-espaciales regionales, estando circunscrita a los problemas tributarios relacionados con los principios aplicados en la recaudación del ICMS – Impuesto sobre la Circulación de Bienes y Servicios (origen y destino).

Consideraciones Finales

Si bien se vienen produciendo fuertes tendencias “fragmentadoras” (especialización en *commodities* y desindustrialización relativa) de las estructuras productivas regionales, las políticas de valorización del salario mínimo articuladas con las políticas sociales en las dos primeras décadas de 2000 demostraron las potencialidades del mercado interno en un país extremadamente desigual, de dimensión continental y aún “en construcción”, especialmente en los municipios medianos y pequeños y en la región Nordeste (Siqueira, 2013; Araújo, 2013).

Sin embargo, la no implementación de la Política Nacional de Desarrollo Regional aprobada por el Decreto N° 9.810, de 2019, luego de una amplia movilización social mediante conferencias estatales, macrorregionales y nacionales, así como la falta de atención al tema de la repactuación federativa, indican un fracaso frente a la los desafíos señalados por Celso Furtado y recordados en este artículo.

La situación es aún más descorazonadora si se con-

sidera la profundización de la crisis económica, política y social en Brasil a partir de 2016, con el *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff . Especialmente, debido al ajuste fiscal draconiano que impuso límites al gasto público por un período de 20 años (Enmienda constitucional 95, aprobada en 2016), la aprobación de una reforma laboral (gobierno de Temer) y de seguridad social (gobierno de Bolsonaro) y la grave crisis sanitaria de la pandemia de Covid-19 a principios de 2020 y sus crisis económicas y sociales congénitas. Ya se notan los fuertes impactos de estos procesos en el aumento de la desigualdad: en el Nordeste, el porcentaje de personas que recibieron auxilio financiero en septiembre de 2020 varió entre el 67,3% en Maranhão y el 55,7% en Pernambuco, según datos de la Investigación Nacional por Muestreo de Hogares (Pnad/Covid-19).

Sin embargo, como señalaron Tânia Bacelar de Araújo y Clélio Campolina Diniz, es importante recordar la influencia de Celso Furtado como hombre público e intelectual que, si bien atravesó momentos históricos difíciles en el país, siendo penalizado con la pérdida de derechos políticos, siguió desarrollando pensamiento crítico y original sobre los problemas nacionales, poniéndolo al servicio de Brasil hasta sus últimos momentos de vida. En este difícil momento histórico, a pesar de nuestra vulnerable democracia, aún logramos homenajear

este gran intérprete del desarrollo y reflexionar sobre los problemas actuales bajo su influencia.

Nota

¹ Profesora Asociada del Instituto de Investigación y Planificación Urbana y Regional (IPPUR) de la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ)

²Véase Brandão; Siqueira (2020).

³Al respecto, véase Bercovici (2003) y Diniz (2009).

Referências Bibliográficas

AFFONSO, Rui B. A. Descentralização e reforma do Estado: a federação brasileira na encruzilhada. In: *Economia e Sociedade*, Campinas, (14): 127-152, jun., 2000.

ARAÚJO, Tania B. Desenvolvimento regional brasileiro e políticas públicas federais no governo Lula. In: SADER, E. (org.). *10 anos de governos pós-neoliberais no Brasil: Lula e Dilma*. São Paulo: Boitempo, 2013.

BERCOVICI, Gilberto. *Desigualdades Regionais, Estado e Constituição*. São Paulo: Max Limonad, 2003.

BRANDÃO, Carlos A. e SIQUEIRA, Hipólita. Interpretations of Underdevelopment in Brazil. In: *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. Oxford: Oxford University Press, v.1, p. 1-22, 2020.

BRANDÃO, Carlos A. e SIQUEIRA, Hipólita (orgs.). *Pacto federativo, integração nacional e desenvolvimento regional*. São Paulo, Fundação Perseu Abramo, 2013.

DINIZ, C. Campolina. Celso Furtado e o desenvolvimento regional. In: *Nova Economia*, v. 19, n. 2, pp. 227-249, maio-agosto, 2009.

FURTADO, Celso (1999). *O longo amanhecer: reflexões sobre a formação do Brasil*. São Paulo, Paz e Terra, 1999.

FURTADO, Celso. *Brasil: a construção interrompida*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1992.

FURTADO, Celso. *Essencial Celso Furtado*. São Paulo, Penguin/Companhia das Letras, 2013.

GBOHOU, W.; LAM, W. R.; LLEDO, V. The great divide: regional inequality and fiscal policy. *IMF Working Paper*, WP/19/88, april, 2019.

MONTEIRO NETO, A. Política de desenvolvimento regional: questão periférica no pacto federativo brasileiro. In: BRANDÃO, C.; SIQUEIRA, H. (org.). *Pacto federativo, integração nacional e desenvolvimento regional*. São Paulo, Fundação Perseu Abramo, 2013.

SIQUEIRA, H. (2013). “Novo desenvolvimentismo” e Dinâmica Urbano-Regional no Brasil (2004–2012). In: *Revista Eure*, Chile, dezembro.

TAVARES, M. C. (1999). Império, território e dinheiro. In: FIORI, José Luis (org.). *Estados e moedas no desenvolvimento das nações*. Petrópolis: Vozes.

VIEIRA, D. J. (2013). Apontamentos sobre a guerra fiscal no Brasil. In: BRANDÃO, C.; SIQUEIRA, H. (org.). *Pacto federativo, integração nacional e desenvolvimento regional*. São Paulo, Fundação Perseu Abramo.



Celso Furtado, la economía y la cultura

Cuando un economista asume la cartera de Cultura, ¿qué hace? Se centra en la economía y la cultura, por supuesto. Fue lo que hizo Celso Furtado, cuando asumió en 1986 el Ministerio de Cultura, recién creado por el primer gobierno civil que se siguió a los veinte años de gobierno militar. Aún no se utilizaba el término Economía Creativa, aunque ya se estaba realizando, para el Ministerio, un estudio pionero sobre el tamaño de la industria cultural en la economía brasileña². Se hablaba — al menos Celso Furtado hablaba — de Economía Y Cultura. De Creación Y Economía. De Creatividad Y Economía. Creatividad & economía: era este el binomio sobre el que Celso reflexionaba desde mediados de la década de 1970. Más concretamente, desde que escribió *Creatividad y dependencia en la civilización industrial*, en 1978³. En este libro, profundizó la reflexión sobre los conceptos de Acumulación, relacionado con el ámbito de la economía, y de Creatividad, un proceso más identificado con la cultura. Entrelazándolos, demostró cómo las sociedades han pasado, a lo largo de la historia, de la lógica de la acumulación a la lógica de la creatividad.

Celso escribió *Creatividad...* cuando aún estaba exiliado en París. Su vida académica se centraba en la facultad de economía de la Universidad de París I, donde era profesor desde 1965. También estaba en contacto permanente con la Universidad de las Naciones Unidas, con sede en Tokio, que promovía seminarios multidisciplinarios exclusivos para investigadores y profesores de altísimo nivel de diferentes partes del mundo. Fue para estas reuniones regulares que escribió algunos de los ensayos de *Creatividad...*

Leyendo su correspondencia de ese período, especialmente las cartas relativas a las traducciones de *Creatividad...* en inglés, alemán, español y francés, encontramos las raíces de este libro que ocupa un lugar singular en su obra. Con su amigo Albert Hirschman, Celso comentaba que el nuevo trabajo era “uno de esos textos que escribimos cuando salimos de tantas ilusiones y queremos ensayar una sùmula de las ideas de uno mismo, que, creo, pueden interesar a los estudiantes de ciencias sociales

con inquietudes interdisciplinarias”.⁴ A una editora inglesa, explicitaba: “el nuevo libro pretende introducir un enfoque fresco al estudio del desarrollo, considerado como un proceso creativo y no principalmente como el resultado de la acumulación”.⁵ En el mismo tono, le escribía al editor mexicano: “se trata de un esfuerzo por sintetizar y profundizar las líneas principales de mi pensamiento. También se trata de un esfuerzo por llevar la discusión de esta temática a un público más amplio”.⁶ Finalmente, le resumía a otro editor: “con él pretendo integrar en un solo cuerpo de pensamiento los temas básicos relacionados con el desarrollo, la dependencia y la globalización en los que vengo trabajando en las últimas dos décadas”.⁷

Estas misivas nos brindan pistas no solo sobre la génesis del libro, sino también sobre su tema principal: el vínculo entre cultura y desarrollo, entre creatividad y economía. *Creatividad...* es, por tanto, una obra interdisciplinaria, de síntesis, que aporta un nuevo enfoque a la

dimensión cultural del desarrollo. Estudiar el desarrollo desde su perspectiva cultural, como lo hizo Celso, significó, en su momento, un camino innovador, hoy visto por investigadores en Brasil y en el exterior como uno de sus aportes teóricos más originales. Celso solía decir que el hombre se justifica por los valores que tiene — corolario de que el desarrollo sería menos el resultado de la acumulación material que un proceso de invención de valores, comportamientos, estilos de vida; en definitiva, de creatividad. De inventiva.

El tema de la cultura siempre ha tenido un lugar destacado en su pensamiento — como punto de partida y manifestación mayor de una sociedad. Si bien Celso dominó como pocos la lógica y las herramientas económicas, supo ir más allá y, con su mente interdisciplinaria, incorporó varias dimensiones al desarrollo, que de lo meramente económico se convirtió, en el transcurso de sus libros, en social, cultural, ambiental — en definitiva, en un “todo coherente” que satisfaría no solo las necesidades materiales, sino también las espirituales e intelectuales. Esta comprensión plural del desarrollo es un sello distintivo de su obra teórica.

Ahora bien, hace unas dos o tres décadas — quizá desde los años del primer ministro Tony Blair en Inglaterra —, surgió el concepto de industrias creativas. En su núcleo, o como su complemento, surgió también el de economía creativa, que sería el sector económico formado por dichas industrias. La economía creativa estaría vinculada

no tanto a la producción industrial como a la producción intelectual. Sería, por tanto, un producto típico de las sociedades postindustriales. De hecho, las transformaciones que hemos visto desde la década de 1970 en tantos sectores industriales han estado (son) marcadas por un proceso de innovación que se desarrolla en la creación de nuevos oficios de naturaleza cultural, en una mayor participación de los servicios y de la oferta cultural en la economía, en la producción de software, juegos electrónicos, novedades informáticas, etc. En producción de conocimiento, en definitiva.

Así, se podría decir que la economía creativa — cuyo nacimiento algunos ubican en torno al libro *The Creative Economy*, que John Howkins publicó en 2001 — sería uno de los muchos intentos de respuesta a un mundo en crisis, si no convulsionado, en el que el capital intelectual y la creatividad se han convertido en la materia prima buscada, cada vez más valorada. Al fin y al cabo, si la idea básica de los teóricos de la economía creativa es que el proceso de creación es algo tan importante como el producto creado, se retoma la formulación de Celso Furtado, realizada hace medio siglo, en torno a la Economía Y la cultura, la Economía Y la creatividad.

De eso se trata. En un país como Brasil, en el que aún estamos lejos de alcanzar el pleno desarrollo — en sentido integral y armónico, como lo entendía Celso Furtado —, debemos buscar el vínculo, en la práctica no siempre explícito, entre economía, desarrollo y cultura. Esta

fue la idea maestra que se cristalizó en el pensamiento y el hacer de Celso, particularmente en los años en que, al frente de la cartera de Cultura, idealizó y comandó la política cultural del Estado brasileño. Si me atrevo a navegar por estas aguas que bañan la economía y la cultura, es para dejar constancia, en esta publicación-homenaje de la *Fundação João Mangabeira* tan bien organizada por el profesor Carlos Brandão, de que Celso Furtado supo anticipar la relevancia de la cultura como fulcro del desarrollo — e incluso de su visión de mundo. Pues, si en la década de 1970 él afirmaba que “la cultura es una dimensión esencial del desarrollo”, murió en 2004 convencido de que “todo proyecto de desarrollo debe necesariamente partir de la cultura”: para él, más que un elemento, la cultura era la síntesis del desarrollo.

Nota

¹Rosa Freire d'Aguar es periodista, traductora y editora. Este texto tuvo una primera y reducida versión presentada en el Foro Internacional Economía, Creatividad, Cultura y Arte, realizado en Río de Janeiro en noviembre de 2015.

²Cf. A indústria cultural no quadro da economia brasileira. Belo Horizonte: Fundação João Pinheiro, 1987.

³Criatividade e dependência na civilização industrial, Celso Furtado. São Paulo: Companhia das Letras, 2008 [1978].

⁴Carta a Albert Hirschman, París, c. febrero de 1979

⁵Carta a Ms. Oakeshott, Cambridge University Press, 15.11.80

⁶Carta a Arnaldo Orfila, 28.11.78

⁷Carta a André Deutsch, 30.1.79

Devaneos esperanzados acerca del desarrollo a partir de Celso Furtado

Un vuelo necesita un obstáculo... no un vacío.
Gaston Bachelard

*Tener o no tener derecho a la creatividad, esa es
la cuestión..*
Celso Furtado

En 1984, el economista Celso Furtado pronunció una conferencia en el I Encuentro Nacional de Política Cultural, promovido por el entonces Secretario de Cultura de Minas Gerais, José Aparecido de Oliveira, en la que afirmó: “soy de la opinión de que la reflexión sobre la cultura brasileña debe ser el punto de partida para el debate sobre las opciones de desarrollo” (D’AGUIAR, 2013, pp. 6-10). Directa o indirectamente, es necesario resaltar el papel de los grandes intérpretes de Brasil en los procesos de institucionalización de la cultura y, especialmente, el significado de la gestión de Celso Furtado al frente del Ministerio de Cultura (MinC). En la década de 1930, por ejemplo, mientras Gilberto Freyre y Caio Prado producían las primeras reflexiones antropológicas, sociológicas y económicas sobre Brasil, Mário de Andrade implantaba y dirigía el Departamento de Cultura de São Paulo. En las décadas de 1970 y 1980, mientras Aloísio Magalhães dirigía el Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (actualmente IPHAN), Darcy Ribeiro era gestor cultural de Río de Janeiro y José Mindlin era secretario de Cultura y Ciencia & Tecnología en São Paulo. Esta calidad de los gestores culturales es sorprendente y produjo impactos positivos en las políticas culturales brasileñas.

Furtado llegó en 1986 al Ministerio de Cultura. Era un momento de euforia y gran efervescencia política, debido a la redemocratización del país. Luego de los breves pasajes de José

Aparecido de Oliveira y Aluizio Pimenta, el órgano federal de cultura reclamaba una mayor y mejor institucionalidad. En la búsqueda de un nombre para la cultura, Furtado fue sugerido por una gran petición firmada por artistas, intelectuales y economistas. Su primer desafío fue mostrar y demostrar su capacidad de planificación y gestión. Vale recordar que, en ese momento, varios periodistas planteaban una pregunta sobre el MinC: “En un país que pasa hambre, ¿es necesario un Ministerio de Cultura?” (Furtado, 2012, p. 12). Celso Furtado, como Gilberto Gil en 2003, parecía ser un ministro más grande que su ministerio (DUARTE y CALABRE, 2015, p. 1302):

Además de su vasta experiencia en el servicio público, Celso Furtado ya había estructurado un ministerio anteriormente, el de Planificación, cuando lo asumió en 1962, nombrado por el presidente João Goulart. Otro atributo importante era el vasto conocimiento del nuevo ministro sobre economía, especialmente sobre leyes de incentivo fiscal. Furtado había concebido e implementado las leyes de incentivo fiscal de la Superintendencia de Desarrollo del Nordeste – la SUDENE – en 1963.

¿Podemos afirmar que una política cultural, cuando produce impactos económicos, debe ser considerada una política económica? Y, a la inversa, ¿no debería llamarse política cultural una política económica que fomenta la creación, producción, distribución y consumo de productos culturales y

creativos? En la perspectiva de formular una política cultural orientada al desarrollo económico regional, buscando acercar el gobierno, las empresas y el campo cultural, Furtado produjo la primera legislación de fomento de la cultura en Brasil. De manera sencilla, involucrando a personas físicas y jurídicas, la nueva ley simbolizaba el momento de redemocratización vivido por el país (DUARTE y CALABRE, 2015, p. 1304):

Cualquier ciudadano podría incentivar una actividad cultural utilizando parte del impuesto sobre la renta adeudado. Al donante le bastaba con hacer un depósito en la cuenta de la entidad cultural a la que quisiera ayudar. A cambio, se emitía un recibo que se adjuntaba a la declaración de impuestos. Para recibir los fondos, era necesario que la entidad cultural fuera una persona jurídica, con o sin fines de lucro, y estuviera registrada en el MinC. Podían donar personas físicas y jurídicas, deudoras del impuesto sobre la renta, sin restricción alguna.

Fue el propio Ministro quien, en 1987, en el programa Roda Viva, de TV Cultura, se encargó de dar a conocer el nuevo financiamiento de la cultura en Brasil (DUARTE y CALABRE, 2015, p. 1304):

Para participar en la Ley Sarney es necesario que la persona sea contribuyente del impuesto sobre la renta. Digamos que su almacenero es un contribuyente del impuesto sobre la renta. Él necesita, por tanto, ser educado en esta dirección, necesita compren-

der que una iniciativa cultural que concierne a su propia vida *también se vuelve dependiente de él*. Si está en una ciudad pequeña, por ejemplo, y necesita un espacio cultural que no existe [...], puede tomar la iniciativa y reunirse con un grupo de personas y contribuir con sus pro-

prios recursos para la realización de este proyecto.

Furtado trajo al MinC su experiencia en el área de incentivos fiscales, obtenida en la creación de la Superintendencia de Desarrollo del Nordeste (SUDENE). Pero

comprendía las características de la concentración y producción de dependencia de las industrias culturales, al mismo tiempo que percibía la fragilidad de los bienes culturales frente a los procesos de globalización económica en Brasil (1984, p. 31):



Foto: Pixabay/Katiabraga

Brasil estará marcado por toda una gama de sistemas de símbolos importados que muchas veces secan nuestras raíces culturales con la producción de bienes culturales que buscan estandarizar los patrones de comportamiento, lo cual es la base para la creación de grandes mercados.

Como era de esperar, la fortaleza de la industria cultural en el país constituyó un gran óbice a la implementación de la nueva legislación de fomento de la cultura (DUARTE y CALABRE, 2015, p. 1313):

Cuando la Ley Sarney entró en vigor, encontró un país con una industria cultural desarrollada que rápidamente la cooptó. Pocos proyectos impulsados por medio de exenciones fiscales siguieron el modelo de protagonismo cultural diseñado por Celso Furtado. Y el poco tiempo en el que existió no nos permitió saber si la población en general ejercería o no esta participación, este poder de elección. La Ley Rouanet, creada en 1991 para reemplazar a la Ley Sarney, creada en 1991, restringió sustancialmente el espectro de los posibles mecenas, cuando definió que solo las empresas que operaban con ganancias reales podrían usarla. Esto excluyó a todos los pequeños comerciantes, haciendo inviable el escenario diseñado por Furtado.

La histórica disputa en Brasil entre la producción cultural de las élites y la del pueblo brasileño ha sido objeto de importantes reflexiones en la vasta producción intelectual de Furtado. Mucho

antes de ser ministro, ya venía reflexionando sobre los significados de la creatividad y la cultura en los países de economía dependiente. En su libro *Cultura y desarrollo en época de crisis*, publicado en 1978, Furtado formula una frase lapidaria: “tener o no tener derecho a la creatividad, esa es la cuestión”, observando las contradicciones del capitalismo y la dependencia cultural que genera (1984, p. 25). Este cuestionamiento es cada vez más actual. Después de todo, la libertad de crear no se ha universalizado. Por el contrario, sucumbió a los intereses políticos y económicos de algunos países y grupos que, en su hegemonía, hacen circular productos (aquí, me refiero especialmente a los de la industria cultural) de calidad muchas veces dudosa, y cuyos procesos de producción son, a menudo, insumisos a los derechos humanos, ratificando la exclusión social y la dependencia entre poblaciones. En un mundo globalizado, en el que las dependencias científicas y tecnológicas condicionan los patrones de consumo y el comportamiento pasivo de las poblaciones, ¿cómo podemos construir un desarrollo endógeno, capaz de garantizar el derecho a la creatividad defendido por Furtado? ¿Hasta qué punto el desarrollo endógeno podría constituirse en una invención de la cultura?

Si los contenidos culturales asociados a la ciencia y la tecnología están en el corazón de las industrias creativas, debemos considerar, como nos advierte Furtado, que en las sociedades industriales la cultura, como la ciencia y la tecnología, también está subordi-

nada a la lógica de la acumulación. Sometidas a las fuerzas productivas, la creatividad padece y la libertad palidece (LEITÃO y GUILHERME, 2014, p. 239), pues son instrumentalizadas al servicio de un modelo económico productor de asimetrías y desigualdades. A su vez, la incorporación de las artes y los artistas en el proceso de acumulación es legitimada y legalizada por el Estado, que ofrece un marco político-institucional que incentiva la competitividad y la hegemonía de los mercados.

En la visión de Furtado, la creatividad se canalizó principalmente hacia la innovación técnica en las sociedades industriales, limitándose a la racionalidad instrumental, siempre sumisa a las fuerzas productivas. Basta observar que, entre las formas que toma la creatividad humana, la ciencia y la tecnología, por satisfacer mejor las demandas de la civilización industrial y del proceso de acumulación, son especialmente capturadas por el sistema capitalista en la perspectiva de una lógica de los medios (2008, p. 115):

En la economía capitalista, el proceso de acumulación marcha sobre dos patas: la innovación, que permite discriminar entre consumidores, y la difusión, que conduce a la homogeneización de determinadas formas de consumo. El consumidor tiene un papel esencialmente pasivo: su racionalidad consiste en responder “correctamente” a cada estímulo al que es sometido. Las innovaciones apuntan a un mayor nivel de gasto, que es el sello distintivo del con-

sumidor privilegiado. Pero habrá que superar y difundir el patrón inicialmente restrictivo para que el mercado crezca en todas sus dimensiones. Las leyes de este crecimiento condicionan la creatividad.

En la formulación de políticas y programas, las industrias culturales creativas han ido ganando protagonismo entre las naciones. Son industrias caracterizadas por el valor agregado de la cultura y de la ciencia y la tecnología en la producción de sus bienes y servicios, así como por el *copyright*, es decir, la protección de los derechos del autor/creador. Los llamados sectores creativos comenzaron a cobrar cada vez más importancia en la constitución del Producto Interno Bruto (PIB) de los países industrializados, creciendo incluso en situaciones de crisis. Esta tendencia les dio prestigio ante los gobiernos, que, a su vez, buscaron comprender y fomentar sus dinámicas económicas. Si en los países ricos se acoge cada vez más la temática de las llamadas industrias creativas, el fenómeno ocurre porque se las percibe como una etapa más sofisticada del sistema capitalista. Sin embargo, estas industrias no vienen demostrando la capacidad de desconcentrar el ingreso o producir inclusión social. Por otro lado, si bien participan del desarrollo endógeno, los pequeños emprendimientos de cultura permanecen invisibles en las políticas culturales de los gobiernos.

Al producir la homogeneización de los patrones de consumo, las industrias culturales y creativas contribuyen a la atrofia de la

creatividad, así como a la deshumanización y la alienación. En el diálogo entre economía y cultura, Furtado produce las conexiones necesarias entre las políticas culturales y su rol estratégico en la reafirmación de las identidades, en la dimensión ecológica del planeta, en la construcción de nuevas fuerzas sociales. Por otro lado, profundiza sus reflexiones hacia una economía política de la cultura, al rechazar el sometimiento a las formas de vivir producidas por la hegemonía del sistema capitalista. En este sentido, el enriquecimiento industrial sería inversamente proporcional al empobrecimiento humano, al cercenamiento a la libertad y a la actividad creativa. Finalmente, la economía política de la cultura podría contribuir a cambiar el rumbo de las sociedades y sus modelos de desarrollo:

El principal objetivo de la acción social dejaría de ser la reproducción de los patrones de consumo de las minorías adineradas para ser la satisfacción de las necesidades fundamentales de la población en su conjunto y la educación concebida como el desarrollo de las potencialidades humanas en los ámbitos ético, artístico y de la acción solidaria (D’AGUIAR, 2013, p. 38).

Furtado también profundiza la reflexión sobre el rol de la cultura y la creatividad para la libertad de los individuos y el desarrollo de los países, especialmente aquellos de economía dependiente. Para Amartya Sen (su colega en Cambridge), desarrollarse es ser libre, y la libertad no es más

que la capacidad de elegir (2012, p. 75); para Furtado, el desarrollo es la capacidad de crear soluciones originales para los problemas específicos de una sociedad (2008, p. 110). Hay un fundamento común en el pensamiento de los dos economistas: no hay desarrollo sin creatividad, y la libertad es una condición necesaria de la creatividad. Furtado extiende esta visión a la política cultural, que tendría, según él, el propósito de liberar las fuerzas creativas de la sociedad, es decir, la libertad de crear es de la esencia del concepto de desarrollo e insumo para la transformación social, o sea, para el enfrentamiento de las desigualdades sociales. Sus críticas a los modelos de desarrollo del siglo XX siguen actualísimas: concentración de renta y riqueza, evasión de derechos sociales, precarización del mundo del trabajo y subalternidad en la inserción internacional (LEITÃO, in RUBIM, 2014, p. 130).

Refiriéndose a los estudios de Max Weber sobre la racionalidad de los medios y la racionalidad de los fines, Furtado señala el paso de la lógica de los fines (orientada al bienestar, la libertad y la solidaridad) a la lógica de los medios (al servicio de la acumulación capitalista). La lógica de los medios, observa, tendrá importantes impactos negativos en las libertades creativas y en los recursos naturales; en definitiva, en la propia humanidad de los individuos (LEITÃO, in SOUZA, 2015, p. 160). El economista enfatiza la importancia de una nueva política, de nuevas relaciones de género e incluso de una nueva ecología

como insumos esenciales para la expansión de los significados de desarrollo, anticipando pautas que solo ganarían mayor protagonismo en el siglo XXI.

Finalmente, para Furtado, la historia de la civilización industrial puede leerse como una crónica del avance de la técnica, es decir, “de la progresiva subordinación de todas las formas de actividad creativa a la racionalidad instrumental”

éndonse la ilusión de que cualquier avance de la racionalidad en el ámbito económico contribuye a la liberación o “desalienación” del hombre (FURTADO, 2008, p. 116). Por eso, en el siglo XX “las energías creativas fueron progresivamente canalizadas y puestas al servicio del desarrollo de las fuerzas productivas”.

Es notable su comprensión de la transfiguración del capitalismo,

una forma u otra, sucumbirá a las demandas del sistema económico (FURTADO, 2008, p. 116):

Sin embargo, este “progreso” no se traduce necesariamente en una reducción del campo de lo irracional en la vida social, ya que el hombre común no está en condiciones de comprender los *gadgets* que son puestos a su disposición, y tampoco su visión de mundo – alimentada por los *mass media* –

(FURTADO, 2008, p. 113). Y, en la medida en que la creatividad se pone al servicio del proceso de acumulación, los medios tienden a ser vistos como fines, produci-

que, en lugar de basarse en la producción de bienes materiales, encontrará en el siglo XXI sus bases en lo intangible y lo inmaterial. La actividad inventiva del hombre, de

está menos poblada de elementos míticos que en otras épocas.

Si la ética del hiperconsumo avanzó para las sociedades postin-



Foto: Pixabay/ Isahertz

dustriales del siglo XXI, la lucha por reducir las desigualdades solo ha llevado a formas más diversificadas de consumo (FURTADO, 2008, p. 115). En este sentido, la palabra “desarrollo” simboliza la gran paradoja de los valores modernos. Por un lado, produce contenidos inductores de identidad y estabilidad; por otro, encubre realidades y falsea argumentos en nombre de una epistemología única y universal. Otras palabras, como gestión, consumo, individualismo, propiedad, capitalismo y globalización, también orbitan a su alrededor, reforzando valores hegemónicos y produciendo sinergias semánticas que la sostienen. Muchas palabras fueron significadas y legitimadas por la modernidad y, a partir de la lógica aristotélica y cartesiana, avanzaron para fundamentar los valores unificadores de la Modernidad. En un intento por eliminar las dimensiones paradójicas del acto de conocer, el espíritu científico ha perdido su acercamiento a lo real.

La idea de desarrollo solo viene siendo útil para movilizar a los pueblos de la periferia y llevarlos a aceptar enormes sacrificios, para legitimar la destrucción de formas culturales “arcaicas”, para “explicar” y hacer “comprender la necesidad” de destruir el medio físico, para justificar formas de dependencia que refuerzan el carácter depredador del sistema productivo (FURTADO, 1974, p. 75).

Cuando nos referimos a la dimensión cultural de la globalización, debemos analizarla a partir de los roles del consumo,

no solo como fruto de la racionalidad económica, sino como acto simbólico de comunicación, lugar de diferenciación y distinción (BOURDIEU, 2009). En el mundo global, el consumo entre grupos hegemónicos y subalternos no se realiza por medio de la simple oposición entre bienes locales e importados, sino, sobre todo, por medio de productos desterritorializados (CANCLINI, 2006). Erudito y popular, artesanía e industria, autenticidad y copia pierden fronteras, contaminando gustos y “viralizando” comportamientos, especialmente en las grandes ciudades. Por otro lado, la comunicación de masas y la industria cultural destituyen al consumo de su valor cognitivo, en favor de su dimensión mercantil.

En definitiva, todos los sectores de la vida humana terminan siendo capturados por las mallas del capitalismo de hiperconsumo, produciendo, según Gilles Lipovetsky y Jean Serroy (2014), un verdadero modo estético de producción. Pero, cuanto más se intenta consumir lo bello, menos bella parece la vida; cuanto más la industria cultural comercializa sus bienes y servicios, menos autonomía tienen los individuos para elegir; cuanto más crecen las sociedades del espectáculo y del entretenimiento, mayor es la alienación de sus públicos. El capitalismo artístico, tan celoso de la innovación estética como de la tecnológica, vende estilos de vida en nombre de promesas de felicidad, belleza, bienestar y calidad de vida.



Foto: Pixabay/ Priscilabereguier

“Un vuelo necesita un obstáculo... no un vacío”. La advertencia proviene del filósofo y científico francés Gaston Bachelard, quien, en La formación del espíritu científico, de 1938, conceptualiza la expresión “obstáculo epistemológico” como la interrupción del pensamiento lineal y evolucionista propuesto por las ciencias, considerándolo como una estrategia de la imaginación para ampliar el acto de conocer. Para Bachelard, el ser humano aspira a superarse a sí mismo y, para ello, tiene dos caminos: el de la ciencia y el de la creación artística. La razón y la imaginación posibilitan a la humanidad el “vuelo”, entendiéndose el acto de volar como una elevación espiritual o como una posibilidad de transformar la vida por medio de la ciencia y el arte. En sus palabras, “lo único a que puede aspirar la filosofía es hacer con que la poesía y la ciencia sean complementarias, unir las como contrarios bien hechos”.

Bachelard insta a los científicos a problematizar conceptos como causalidad, determinismo y objetividad, proponiendo una filosofía de las ciencias capaz de integrar nuevos conceptos como probabilidad, incertidumbre y ruptura. Para él, la riqueza de un concepto científico debería medirse por su poder de deformación y deconstrucción. Las palabras en los discursos científicos necesitarían una pedagogía del movimiento, capaz de ofrecer movilidad y alteridad al pensamiento, llevando adelante ideas y conceptos.

Treinta años después, otro gran pensador francés también decidió deconstruir conceptos e ideas para llevarlos adelante. Edgar Morin, en sus estudios sobre la complejidad (2010), produjo una importante crítica a las ciencias y su lógica aristotélica y cartesiana. Su crítica es especialmente contundente hacia la Economía, que, entre las ciencias sociales aplicadas, es la más centrada en los estudios sobre el desarrollo y que, por ser la más avanzada matemáticamente, se convirtió, desde una perspectiva humana, en la más atrasada de las ciencias, retirando de la realidad (del texto) su contexto y reduciendo los significados del desarrollo a lo mensurable y cuantificable.

Tanto Gaston Bachelard como Edgar Morin contribuyeron a una filosofía de la ciencia por medio de una epistemología de la cultura. La palabra “cultura”, en tanto idea, concepto, política, práctica o institución, se basa en una suerte de *coincidentia oppositorum*, es decir, en una combinación de sustancias contrarias que viven de una eterna tensión entre sus polos. Bachelard (1967) amplía el campo del conocimiento y de la producción de nuevas epistemologías al proponer una dialéctica de las imágenes. En esta nueva lógica, destaca la inversión, la ambivalencia y la contradicción, y no la identidad universal o el consenso, para la construcción del conocimiento. Más allá de la dialéctica clásica, sumisa a los procesos de análisis y síntesis, reintroduce en las formas de

conocer una “epistemología del no”, capaz de abrazar el “anti” y el “contra” (SANT’ANNA, 2010). ¿No sería la creación artística, por su propia naturaleza, insumisa a lo canónico y a lo dogmático? ¿No representarían las artes la lógica de la inversión, el conocimiento obtenido por la “epistemología del no”?

Edgar Morin (2010) observa que el saber incluye una parte irremediable de incertidumbre. A lo largo de su obra, enfatiza la ausencia de conexión entre las ciencias de la naturaleza y la cultura humanista, lo que ha alejado al individuo del buen vivir y de la ciudadanía planetaria. Para Morin, el gran desafío del siglo XXI es la reconexión de los saberes, la reunión de las disciplinas científicas y humanistas en nombre de un conocimiento capaz de comprender la condición humana, de aprender a vivir y reavivar los significados de la ciudadanía. Enseñar la condición humana significaría llevar a la educación no solo las ciencias biológicas, sino también, a partir de la cultura humanista, hacer comprender a los humanos sus innumerables destinos. Solo la cultura humanista nos permitiría distinguir los destinos individual, social, histórico y cósmico que atraviesan la vida; solo la cultura humanista sería capaz de desarrollar en el ser humano la poética de la vida, la conciencia y el sentimiento de pertenencia a la humanidad. Aprender a vivir es también integrar la cultura a la vida. Para reavivar la ciudadanía es necesario expandirla más allá

de las nacionalidades y los nacionalismos. La ciudadanía terrestre se producirá cuando los individuos adquieran arraigo y vitalidad por medio del libre ejercicio de sus expresiones culturales. En un mundo babélico, la cultura sería por excelencia el gran sistema de traducción y comunicación entre pueblos y naciones. Solo la cultura podría reconstruir las subjetividades humanas frente a la tierra y al cosmos, reavivando en el hombre su capacidad de guardar, recordar y soñar. Solo la cultura podría permitir al hombre verticalidad y arraigo, liberándolo de una horizontalidad funcional y práctica sobre el vivir, reintegrándolo a la tierra y al cosmos.

Concibo un diálogo imaginario entre Celso Furtado, Edgar Morin y Gaston Bachelard, hombres del siglo XX cuyas inquietudes y percepciones son fundamentales para el siglo XXI. Si estuvieran hoy aquí, imagino que los tres nos animarían a profundizar el conocimiento humano a partir de una mirada cada vez más complementaria entre razón e imaginación, cuerpo y espíritu, historia y mito, ciencia y poesía, teoría y experiencia. Vivimos tiempos de quiebra de las utopías económicas, sociales y políticas, tiempos de fatalismo y desencanto. Tenemos la impresión de que los sueños y la imaginación ya no encuentran cabida en la vida de las sociedades; por eso necesitamos las utopías. Recordemos que la mayor de ellas es la utopía cultural, que educa y transforma al ser humano en soñador. Después de todo, nunca nos han faltado tanto soñadores y visionarios.

Referências Bibliográficas

BACHELARD, Gaston. *La formation de l'esprit scientifique*. Paris, Vrin, 1967.

BOURDIEU, Pierre. *O poder simbólico*. Rio de Janeiro, BERTRAND Brasil, 2009.

CANCLINI, Nestor García. *Consumidores e cidadãos*. Rio de Janeiro, Editora da UFRJ, 2006.

D’AGUIAR, Rosa Freire (org.). *Ensaio sobre cultura e o Ministério da Cultura/ Celso Furtado*. Rio de Janeiro, Contraponto/Centro Internacional Celso Furtado, 2012.

D’AGUIAR, Rosa Freire (org.) *Celso Furtado e a dimensão cultural do desenvolvimento*. Rio de Janeiro, E-papers/Centro Internacional Celso Furtado, 2013.

DUARTE, Renata; CALABRE, Lia. A fiscalização da Lei Sarney. In: CALABRE, Lia et. al. (org.). VI Seminário Internacional de Políticas Culturais. *Anais...* Rio de Janeiro, Fundação Casa de Rui Barbosa, 2015, p. 1296-1310. Disponível em: <<http://culturadigital.br/politicaculturalcasaderuibarbosa/files/2015/05/Anais-do-VI-Semin%C3%A1rio-Internacional-de-Pol%C3%ADticas-Culturais.pdf>>. Acesso em 2 Nov. 2015

FURTADO, Celso. *Criatividade e dependência na civilização industrial*. São Paulo, Companhia das Letras, 2008.

FURTADO, Celso. *Cultura e desenvolvimento em época de crise*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1984.

GALEANO, Eduardo. *As veias abertas da América Latina*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979.

LEITÃO, Cláudia Sousa. *Indústrias criativas x economia criativa: compreendendo a disputa entre modelos*

de desenvolvimento com base em Celso Furtado. In: SOUZA, Pedro de (org.). *Brasil, sociedade em movimento*. São Paulo, Paz e Terra, 2015.

LEITÃO, Cláudia Sousa e GUILHERME, Luciana Lima. *Cultura em movimento: memórias e reflexões sobre políticas públicas e práticas de gestão*. Fortaleza, Armazém da Cultura, 2014.

LEITÃO, Cláudia Sousa. *Indústrias Criativas x Economias Criativas: a disputa entre modelos de desenvolvimento*. In: RUBIM, Linda, VIEIRA, Mariella Pitobo e Souza, Delmira (orgs.). *Enecult 10 anos*, Salvador: EDUFBA, 2014.

LIPOVETSKY, Gilles e SERROY, Jean. *O capitalismo estético na era da globalização*. Lisboa, Edições Almedina, 2014.

MORIN, Edgar. *Meu Caminho: entrevistas com Djánane Kareh Tager*. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 2010.

SANT’ANNA, Catarina (org.). *Para ler Gaston Bachelard: ciência e arte*. Salvador, Edufba, 2010.

SEN, Amartya. *Sobre ética e economia*. Coimbra: Edições Almedina S.A., 2012.

Comunicación, cultura y democracia en Brasil. ¿Qué diría Furtado?

Al final de su segundo mandato presidencial, Luiz Inácio Lula da Silva dejó a su sucesora, según se informa, un proyecto de democratización de las comunicaciones en Brasil, redactado bajo el mando del entonces Ministro Jefe de la Secretaría de Comunicación de la Presidencia de la República, el periodista Franklin Martins. La propuesta se inspiraba en las conclusiones de la Conferencia Nacional de Comunicación, convocada por Lula al final de su mandato. Si bien precedida de una amplia negociación, que involucró a todos los segmentos interesados, empresas, sector público y sociedad civil organizada en torno a la bandera de la democratización de la comunicación, en el último momento las principales capitales del área de radiodifusión decidieron no participar.

Temían, en un momento de feroz competencia en el mundo empresarial — iniciado con la entrada del capital internacional en las telecomunicaciones durante el gobierno de Fernando Henrique

Cardoso, y que llegaría a una solución, siempre provisional, recién en 2011, con la ley de servicios de acceso condicional —, la aprobación de tesis que pudieran cuestionar el monopolio de la palabra que tenían desde la década de 1960 y que, de hecho, conservan hasta el presente. El rechazo a la democratización tuvo como argumento la libertad de expresión — la misma libertad que las capitales que controlan los grandes medios de comunicación en el país no permiten a los diferentes sectores sociales en desacuerdo con sus posiciones políticas.

El carácter estratégico de los medios de comunicación de masas, por el papel mediador que desempeñan entre los poderes — político y económico — y el público de consumidores y votantes, constituyéndose en herramientas de poder que sirven al convencimiento de la audiencia, les garantiza una posición privilegiada en la economía nacional. Los profesionales de la comunicación aprenden en los bancos de la universidad, y

desarrollan a lo largo de su vida profesional, formas de convencer al público en función de los intereses de sus clientes o de sus jefes. Los casos de manipulación de los procesos electorales por parte de los medios nacionales están ampliamente documentados en la literatura. Quizás el más importante de ellos sea el internacionalmente conocido proceso de *lawfare* que resultó en la condena del propio ex presidente Lula, imposibilitando su candidatura a las elecciones presidenciales de 2018, cuando era el primero en las encuestas.

La lucha por la democratización de la comunicación visa a reducir el poder de los oligopolios, distribuir los medios de comunicación de manera más equitativa y garantizar el acceso a la esfera pública a todos los diferentes sectores sociales y proyectos nacionales en disputa. Esto necesariamente significa herir los intereses de los grupos de poder que la controlan. Significa luchar contra la censura que ejercen quienes deciden pautas y agendas: los actores sociales

cuyas visiones de mundo serán presentadas al público. En varios países de América Latina, durante el reciente ciclo de gobiernos de centroizquierda conocido como “la marea rosa” (*pink tide*), se intentaron cambios en esta dirección por medio de la aprobación de las conocidas “leyes de medios”. No así en Brasil.

El mayor cambio estructural en el sistema de medios de comunicación de masas en Brasil se produjo inmediatamente después del golpe militar de 1964, precedido por la promulgación del Código Brasileño de Telecomunicaciones de 1962, todavía en vigor para el sector de la radiodifusión, habiendo sido reformado solo para las telecomunicaciones durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, en medio del proceso de privatizaciones. La Constitución de 1988, a su vez, introdujo un capítulo sobre el tema, bastante progresista, pero dejando todo para futuras reglamentaciones que nunca se hicieron. Los cambios ocurridos durante los gobiernos del PT fueron en general consecuencia de los movimientos del mercado, siempre favorables a los actores empresariales. El proyecto de Franklin Martins ni siquiera se hizo público.

En el ámbito del antiguo Ministerio de Cultura, por el contrario, se llevaron a cabo importantes políticas democratizadoras, pero sin afectar a la comunicación social en el mismo sentido. Ahora bien, la misma separación entre comunicación y cultura en dos ministerios siempre ha sido arbitraria y obedecía especialmente a los intereses de los radiodifusores que aún hoy controlan la mayor

parte de la producción nacional de bienes culturales. Si bien el activismo político de los medios de comunicación empresariales es más antiguo, su actual configuración — como un oligopolio nacional fuertemente concentrado en torno a la televisión de masas y con un fuerte liderazgo de una empresa familiar privada — es obra del régimen militar. A diferencia de los gobiernos posteriores, el proyecto militar puso gran énfasis en una profunda reestructuración de lo que Furtado llama el sistema global de cultura.

Aunque no se dedicó al estudio de la Comunicación en particular, Furtado dejó muy claros — en sus escritos de la década de 1980, en la época de la redemocratización, la Asamblea Constituyente y la creación del Ministerio de Cultura, procesos de los que participó como protagonista — los riesgos para el país de la existencia de un “ciclópeo negocio” que amenazaba con quitarle su carácter a la cultura popular justo en el momento en que esta podría presentarse como el cemento de una nueva hegemonía. En ese momento de fuerte optimismo, el autor depositaba grandes expectativas en una alianza de las clases medias progresistas, involucradas en la lucha por la redemocratización, con el pueblo, visando a construir las condiciones subjetivas de un proceso de desarrollo renovado, con autonomía cultural y la redención de la deuda social que el país había acumulado a lo largo de las décadas anteriores.

El proceso de industrialización por sustitución de importacio-

nes, desde principios de los años treinta hasta finales de los cincuenta, fue exitoso en cuanto a la internalización de las condiciones para la acumulación ampliada del capital, como lo muestra João Manuel Cardoso de Mello. Pero, además de no solucionar el grave problema social — herencia de la esclavitud —, agravó las disparidades sociales y la miseria urbana. El propio Furtado, hasta el momento del golpe militar, estuvo involucrado en el proyecto de las reformas de base, que apuntaba precisamente a atacar estos problemas. Una vez que el proyecto fue abortado, sin embargo, se implementó una política económica ortodoxa radical y fuertemente entreguista durante tres largos años, pero incluso entonces, cuando el pragmatismo económico se instala y el país vuelve a crecer, no se produce ningún cambio estructural, sino apenas, cuando mucho, inversiones destinadas a llenar los vacíos dejados por la industrialización sustitutiva.

En el campo cultural, por el contrario, se produjo un gran cambio estructural: se desarticuló, violencia mediante, un rico movimiento cultural que se había destacado en el debate sobre el desarrollo; se controló, censura mediante, la acción de los mediadores culturales; y, principalmente, se reestructuró en profundidad el sistema de industrias culturales, por medio de dos tipos de acciones: estatización y reorganización de las telecomunicaciones, dejando en manos del capital privado — y de una empresa familiar, en particular — la producción de contenido y la difusión de publicidad y propaganda.

Paradójicamente, la empresa que comandó la construcción de la Industria Cultural en el país durante seis décadas terminó enfrentando serios problemas derivados en gran parte de sus decisiones estratégicas, desde apoyar la privatización de las telecomunicaciones hasta involucrarse en el referido proceso de *laufare*, que terminó por llevar al poder una opción hostil, que fortalece a sus competidores directos en el mercado de la televisión en un momento en el que enfrenta una poderosa competencia de empresas de telecomunicaciones, grandes plataformas digitales de distribución de contenido, sitios de redes sociales y otras formas alternativas de comunicación que pasan a llenar el tiempo libre de las personas. Si bien esta transformación radical no elimina las lógicas de poder conocidas, la forma cultural subyacente se alteró profundamente, reduciendo la capacidad de control de la audiencia por parte de las capitales nacionales cuya hegemonía se basaba en una forma cultural obsoleta.

En el caso de Globo, los problemas estructurales señalados se ven agravados por la dificultad inherente a la transición generacional en las empresas familiares, que se manifiesta en el nivel de las estrategias. Así, en 2013, al tiempo que hacía pública una autocrítica sobre el papel políticamente activo que había desempeñado en el régimen militar, se organizaba para actuar de manera no menos comprometida en los procesos políticos que llevarían a la ruptura institucional en 2016 y a la exclusión del presidente Lula de las elecciones de 2018, siguiendo

una estrategia sumamente arriesgada en un momento en el que debería concentrarse en una amenaza más grande, de naturaleza estructural, en materia de competencia capitalista. El error, en cambio, de los gobiernos posteriores a la Constitución de 1988 fue no hacer ningún esfuerzo significativo para cambiar la estructura del sistema de comunicación — al contrario de lo que habían hecho los militares de 1964, en sentido contrario a la democratización decidida en el texto constitucional y nunca implementada.

Es cierto que, en otros países de América Latina donde se hicieron cambios importantes con las llamadas leyes de medios, el resultado en general no fue muy diferente, lo que se explica por el hecho de que los cambios políticos son determinados en última instancia por factores más profundos, de naturaleza económica y geopolítica, pero no por eso se debe subestimar la gran enseñanza de Furtado respecto a la importancia de la autonomía cultural en la construcción de un proyecto nacional de desarrollo. Un rasgo común a la mayoría de las experiencias de la marea rosa latinoamericana en relación a las políticas de comunicación adoptadas es que se limitaron a la lucha por el control de los grandes monopolios mediáticos y a estrategias de marketing político.

Ahora bien, la democratización efectiva de los medios de comunicación, sin traspasar los límites del capitalismo y sin utilizar ningún mecanismo de censura, sino, por el contrario, atacando las formas de censura realmente

existentes, requiere, en términos de construcción institucional, en primer lugar el control social de los grandes medios privados; segundo, la creación de un sistema de comunicación público-estatal robusto, también sujeto a reglas democráticas de control social, siguiendo las mejores prácticas internacionales; y, tercero, la construcción de un poderoso sistema de comunicación popular alternativa y otras formas que viabilicen la acción política directa que tanto valoró Furtado en sus escritos de los años setenta.

A nivel de cultura espiritual, por citar la expresión antropológica que utiliza Furtado, habría que reemplazar el optimismo que el autor mostraba en relación a la clase media, en los años ochenta, por la construcción de la autonomía cultural de la clase trabajadora, sugerida en su libro fundamental de 1978, en el que defiende enfáticamente la acción directa de los movimientos ecologista, feminista y negro, en el marco de una crítica al desarrollo, iniciada en 1974, de suma relevancia en la actualidad. Este es el nudo teórico que hay que desatar para comprender el actual desafío furtadiano. Tomemos el caso de las políticas culturales. La posición de Furtado — a diferencia de la de Fernando Henrique Cardoso y su ministro de cultura, Francisco Weffort, que consideraban la cultura como “un buen negocio” — no pone en primer plano las posibilidades de generación de empleo e ingresos en el sector, lo cual sería justo y también está incluido en sus trabajos de los años ochenta y en sus acciones como ministro de cultura, pero enfatiza

fuertemente el aspecto de la construcción de la identidad nacional como eje estructurador de las políticas de desarrollo.

Pero la cuestión de la autonomía cultural también debe considerarse en términos de clase y hegemonía. Así, hubo un “divorcio entre la élite y el pueblo” en Brasil, a lo largo del siglo XIX, cuando las élites nacionales, fascinadas por el brillo de la civilización industrial europea en expansión, rechazan la cultura popular no blanca, y esta, paradójicamente, desarrolla sus capacidades creativas en las comunidades y favelas, formando la base que será utilizada por intelectuales del siglo XX en la construcción de la cultura nacional-popular sobre la cual la burguesía industrial asienta su hegemonía. También así, *TV Globo* construyó su liderazgo en el mercado televisivo brasileño y su competitividad externa: apropiándose de la cultura popular de origen negro y mestizo para crear su mercadería. El optimismo de Furtado en la alianza entre clase media y pueblo en la década de 1980 se aparta de este segundo ejemplo, pero claramente se acerca al primero, con la diferencia de que ahora el protagonismo debería ser dado al propio pueblo y a la política cultural, entendida como una política social destinada a superar la heterogeneidad estructural que caracteriza a economías subdesarrolladas como la nuestra.

La política de los puntos de cultura del ministro Gilberto Gil de alguna manera se encaminaba a devolver al pueblo la iniciativa en el campo cultural, pero sin llegar a incidir en las políticas ge-

nerales, que deberían apuntar a la construcción de una nueva hegemonía y un nuevo patrón civilizatorio que finalmente liquidara la herencia esclavista que victimiza a la mayoría de la población, limitando drásticamente las potencialidades del país. Sin embargo, Brasil ha perdido todas las oportunidades históricas que le permitirían explotar al máximo estas potencialidades, ya sea en el momento de la superación del trabajo compulsorio, cuando la masa libertada fue abandonada a su suerte; cuando el proyecto de reformas de base fue abortado por el golpe cívico-militar de 1964; o inmediatamente después de las elecciones presidenciales de 2014, cuando las clases dirigentes nacionales decidieron que la crisis económica debería ser potencializada y aprovechada para insuflar una crisis política de enormes proporciones que aún no hemos superado.

Cuando sea posible recomponer las condiciones políticas para un nuevo ciclo expansivo, quienes vendrán en el pico de la marea en la que nos estamos ahogando tendrán que enfrentar, en peores condiciones, la doble disyuntiva explicitada por Furtado los años ochenta, porque si, por un lado, las profundas reformas neoliberales implementadas desde 2016 reducen drásticamente las potencialidades a que se refiere el párrafo anterior, al eliminar no solo derechos conquistados en 1988, sino incluso los más antiguos, plasmados en la CLT, por otro lado el proceso político que vivimos nos revela una condición cultural patológica que requerirá tratamiento intensivo si queremos

contrarrestar tendencias irracionales arraigadas, en cuya existencia los gobiernos progresistas no quisieron creer.

Referências Bibliográficas

- BOLAÑO, César. *Qual a lógica das políticas de comunicação no Brasil?*. São Paulo, Paulus, 2007.
- BOLAÑO, César. *Mercado brasileiro de televisão*. São Paulo, EDUC, 2013, 2004 [1988].
- BOLAÑO, César. *O conceito de cultura em Celso Furtado*. Salvador: EDUFBA, 2015.
- BRITTOS, Valério; BOLAÑO, César (orgs.). *Rede Globo: 40 anos de poder e hegemonia*. São Paulo: Paulus, 2005.
- CARDOSO de MELLO, João Manuel. *Capitalismo tardio*. São Paulo: Brasiliense, 1984.
- D'AGUIAR, Rosa Freire. *Ensaio sobre cultura e o Ministério da Cultura*. Rio de Janeiro: CICEF/Contraponto, 2012.
- FURTADO, Celso. *O mito do desenvolvimento*. São Paulo: Círculo do Livro, 1974.
- FURTADO, Celso. *Dependência e criatividade na civilização industrial*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1978.
- FURTADO, Celso. *Cultura e desenvolvimento em época de crise*. São Paulo: Paz e Terra, 1984.
- WILLIAMS, Raymond. *Tecnologia e forma cultural*. Roma: Editori Riuniti, 2000 [1974].
- ZANIN MARTINS, Cristiano; ZANIN MARTINS, Valeska Teixeira; VALIM, Rafael (coord.). *O Caso Lula: a luta pela afirmação dos direitos fundamentais no Brasil*. São Paulo, Contracorrente, 2017.

Democracia, Soberanía y Participación: el pensamiento furtadiano y los desafíos actuales

Introducción

Este artículo, distribuido en cinco apartados, fue escrito para subsidiar una conferencia en la Semana Celso Furtado, promovida por la *Fundação João Mangabeira* (FJM) con el apoyo del Centro Internacional Celso Furtado (CICF) y la Asociación Brasileña de Economistas por la Democracia (ABED). En el primer apartado, denominado “Estrategia para la superación del subdesarrollo”, el objetivo fue capturar temas de la democracia, soberanía y participación presentes en la idea-fuerza de ruptura del conjunto de mecanismos que engendran, mantienen y profundizan el subdesarrollo. En el segundo, se buscó evidenciar el vínculo entre el concepto de democracia de Furtado y la democracia participativa. En efecto, Celso Furtado entendía que no puede haber ruptura del subdesarrollo sin la soberanía nacional y sin la movilización y participación activa de fuerzas sociales transformadoras.

En el apartado “La coyuntura actual y las perspectivas de resistencia democrática”, se buscó evidenciar que la señalización de la victoria de Joe Biden para la presidencia de Estados Unidos contribuye a debilitar la unidad en el campo político de la extrema derecha. Así, se abre una ventana de oportunidad para las alianzas políticas en el campo de la oposición y la construcción de un frente democrático y popular, visando a liderar la lucha por la reconquista del Estado Democrático de Derecho en Brasil. En las consideraciones finales, se ejemplifican algunas experiencias innovadoras en el campo democrático que están surgiendo en el país, a pesar de la hegemonía política del gobierno autoritario con características fascistas.

Estrategia para la superación del subdesarrollo

A juicio de Celso Furtado, el subdesarrollo no es una fase o eta-

pa hacia el desarrollo, sino el rostro de una formación histórica y social de países que están sujetos a la lógica de dominación de los países centrales y las empresas transnacionales, en alianza con las élites dirigentes locales. En este sentido, el subdesarrollo es un fenómeno de dominación política, económica, social y cultural. Por tanto, para superar el subdesarrollo, es necesario construir un proceso de ruptura del sistema. Ya sea internamente, en relación a las fuerzas económicas y políticas que tratan de obstaculizar nuestro desarrollo para mantener sus privilegios de clase, o externamente, frente a los intereses del polo dominante de la economía internacional.

A lo largo de su obra, y especialmente en *Creatividad y dependencia en la civilización industrial*, Furtado destaca que el desarrollo solo se da con la transformación de las estructuras políticas y sociales. Por tanto, el crecimiento económico en sentido estricto no genera desarrollo. Se trata,

por tanto, de un proceso deliberado de elecciones políticas expresado en un proyecto nacional de desarrollo, en el que el Estado tiene un papel primordial como motor de las transformaciones que requiere la sociedad.

A partir de las enseñanzas de Celso Furtado, los temas de la democracia, soberanía y participación popular constituyen el trípode fundamental para la acumulación de fuerzas sociales capaces de engendrar hegemonía cultural y po-

lítica para superar la condición de subdesarrollo y atraso civilizatorio. Lamentablemente, la coyuntura actual evidencia un modelo económico neoliberal excluyente, contrario a los genuinos intereses nacionales y liderado por un



Foto: Pixabay/ Gerd Altmann

gobierno antidemocrático y de características fascistas.

Según Bercovici (2020), estamos presenciando el desmantelamiento del país, mediante la venta o entrega del patrimonio nacional: Petrobras siendo desmantelada, Eletrobrás amenazada de privatización, Vale do Rio Doce ya privatizada en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso en la década de 1990. Así, con el desmantelamiento de estas empresas estratégicas y de los controles estratégicos de los recursos naturales, también estamos renunciando a tener un proyecto nacional de desarrollo y a la posibilidad de superar nuestra condición de subdesarrollo.

La influencia de Celso Furtado en la definición de la Carta de Principios de la ABED

A fines de la década de 1990, Celso Furtado afirmó que, en 50 años de vida académica, nunca había experimentado una época de tanta pobreza intelectual en la Economía. Nuestro patrón ya se había dado cuenta de algo que en las siguientes décadas se profundizaría. La Ciencia Económica ha perdido el sentido crítico, la perspectiva histórica, la percepción de proceso y el compromiso con el bien común.

Nosotros, los economistas que ayudamos a elaborar esta perspectiva reciente de un Brasil democrático y comprometido con la construcción de una nación incluyente,

solidaria y vigorosa, tenemos el deber de ampliar el espacio de debate y contrarrestar las tendencias de negación de las visiones plurales y alternativas que pueden y deben también moldear el debate en torno a la Ciencia Económica y sus contribuciones al desarrollo, en Brasil y en el mundo.

Creemos que los objetivos de desarrollo de Brasil tienen como condición fundamental para su realización la defensa intransigente de los valores democráticos. Más que defender la pluralidad y la diversidad de pensamiento, entendemos que la democracia en Brasil solo será plena cuando superemos la situación en la que gran parte de la población se ve privada de sus derechos y de las condiciones mínimas para desarrollar potencialidades.

Construir conocimiento y alternativas que permitan la emergencia de un modelo de desarrollo económico que supere la brutal desigualdad económica en Brasil es tarea fundamental de los economistas comprometidos con la democracia y con el pueblo brasileño.

Así, los economistas reunidos en torno a las ideas aquí expresadas están comprometidos con la defensa y promoción de una democracia efectiva y amplia en Brasil, que se exprese en la plena vigencia de los derechos civiles, políticos y sociales, garantizados a todos los ciudadanos y ciudadanas de ese país, que los puedan ejercer independientemente de su clase social, opinión, creencia religiosa, género, color o raza, región, edad u orientación sexual.

Orígenes y conceptos de democracia y participación en el pensamiento de Celso Furtado

Con el objetivo de actualizar la discusión sobre las categorías políticas de democracia, me apropio de la afirmación de César Bolaño (2020) de que el concepto de democracia de Celso Furtado es el de democracia participativa. También busqué en la literatura de la ciencia política dos economistas que influyeron en la definición de democracia, quienes fueron parte de los estudios e investigaciones que fundamentaron las obras de Furtado.

Joseph Schumpeter, en el libro clásico “Capitalismo, socialismo y democracia”, desarrolló las bases conceptuales de la teoría de la democracia elitista. Según esta concepción, la democracia se concreta en el Congreso Nacional y dentro de los límites de los poderes representados; es decir, se fundamenta en la idea de democracia representativa.

El ex presidente Fernando Henrique Cardoso es uno de los defensores de esta concepción estrecha de democracia. En 1995, frente a una huelga general de petroleros, Fernando Henrique autorizó las tropas del Ejército a ocupar las refinerías de petróleo para controlar y sofocar el paro. Cuando los periodistas preguntaron al entonces presidente si no era antidemocrático utilizar fuerzas militares en las refinerías de Petrobras, respondió: la democracia se hace en el Parlamento.

Albert Hirschman expresa una valoración muy crítica del proceso democrático al decir lo siguiente: a menudo, el mismo avance de los logros de los trabajadores hace que el concepto de participación sea limitado. Como ejemplo, menciona la obtención del sufragio universal para los hombres en Francia en 1860, que reconoce como una gran conquista de la clase trabajadora. Sin embargo, afirma, el hecho de que hubiera sufragio universal eliminó de la discusión de la ciencia política el derecho liberal a la insurgencia, el derecho al conflicto, incluida la protesta en las calles.

En este sentido, “una de las mayores contradicciones entre la movilización de las clases trabajadoras y la democracia, desde el siglo XIX, radica en que la lucha popular ayuda a construir un entorno político e institucional que, de alguna manera, restringe la acción de los movimientos sociales, precisamente aquella que históricamente ha sido más relevante para la expansión de los derechos de los subalternos” (Trindade, 2018).

En “Forjando Democracia”, Geoff Eley (2005) sostiene que la democracia presupone, necesariamente, el conflicto y el desafío de la autoridad, enfrentamientos violentos y crisis generales en las que se rompe el orden político y social dado. En efecto, la democracia no deriva de la evolución natural ni de la prosperidad económica, sino que se ha desarrollado porque un gran número de personas se ha organizado colectivamente para reclamarla.

Creo que la concepción furtadiana está mucho más cerca del concepto de democracia participativa, es decir, de la creación de las condiciones para que el pueblo y, más específicamente, los trabajadores, los pequeños y medianos agricultores, mujeres, negros, indígenas y pueblos originarios puedan ocupar legítimamente los canales de participación para expresar sus propuestas y demandas sociales y económicas.

En el reciente artículo titulado “La democracia pendular”, el profesor Leonardo Avritzer explica que Brasil convive con momentos históricos de expansión y regresión democrática y de regímenes políticos autoritarios. El artículo examina datos históricos del péndulo democrático, abarcando el período de expansión democrática de 1946, hasta principios de 2018, cuando el país vivía un período de regresión democrática, instalado luego del golpe parlamentario que derrocó a la presidenta Dilma Rousseff.

Para fundamentar el concepto de péndulo democrático, Avritzer examina las tesis de Sérgio Buarque de Holanda, buscando extraer explicaciones sobre cómo Brasil siempre ha convivido con el dilema de las élites de aceptar o negar la democracia, incluso dentro de los límites de la democracia representativa. Para el autor, las dificultades que tienen las élites económicas y políticas brasileñas para lidiar con las libertades democráticas y la distribución del ingreso y la propiedad provienen de la herencia ibérica. Nuestra élite es celosa del mantenimiento

de sus privilegios de clase y crea dificultades para que la población pueda acceder a los bienes de consumo y a la educación media y superior, que se traduzca en la ampliación de las posibilidades de ascenso económico y social. Para mantener sus beneficios privados, es capaz de atentar contra el orden democrático vigente e ir en contra de los intereses y objetivos nacionales de un país más homogéneo, más plural y socialmente más justo.

Las rupturas democráticas crearon óbices para la consolidación del mercado interno de masas, impidieron la realización de una reforma agraria burguesa y una reforma urbana que mejorara las condiciones de vivienda y de vida en las ciudades brasileñas. De todos modos, es este movimiento pendular que observamos con la expansión de la democracia en 1946, destruida por el golpe cívico-militar de 1964, con el apoyo externo de Estados Unidos.

Con la crisis económica y la fractura del consenso de las clases dirigentes en la segunda mitad de la década de 1970, se produjo una expansión de la lucha por la democracia que culminó con la Asamblea Constituyente y la promulgación de la Constitución Ciudadana el 5 de octubre de 1988. En el ámbito de los derechos sociales, debido a la presión política de los movimientos populares sobre los constituyentes, la nueva Constitución atendió algunas demandas de la sociedad y expresó el momento de expansión democrática y las bases para ampliar la protección social. En términos económicos, el profe-

sor Bercovici (2020) señala que la Constitución acogió el pensamiento de Celso Furtado, con énfasis en el artículo 219, que dispone lo siguiente:

“Art. 219 – El mercado interno integra el patrimonio nacional y será impulsado para posibilitar el desarrollo cultural y socioeconómico, el bienestar de la población y la autonomía tecnológica del País en los términos de la ley federal.”

El proceso de expansión democrática y convivencia con el primado de la Constitución y las instituciones democráticas avanzó con altibajos hasta 2014, cuando el candidato Aécio Neves y el PSDB cuestionaron la legalidad del triunfo electoral de la ex presidenta Dilma Rousseff y su vice. El cuestionamiento de la idoneidad de las elecciones fue la clave para la eclosión de un movimiento de oposición liderado por las clases dirigentes, aliadas a los intereses del capital financiero internacional y de los países centrales, apuntando al derrocamiento de la presidenta Dilma y de la era de gobiernos del PT, con carácter democrático y popular, vigente entre 2003 y 2016.

A partir de esta ruptura democrática promovida mediante el *impeachment* en agosto de 2016, se procede a la retirada de derechos de los trabajadores, mujeres, negros e indígenas y a la adopción de una política fiscal restrictiva, que provoca la reducción del gasto social y la inversión pública a lo largo del tiempo. A partir de la victoria electoral del presidente Bolsonaro en 2018, la regresión democrática se ha profundizado.

Emerge un gobierno que se compromete con el mantenimiento de una política neoliberal de ampliación de reformas económicas que profundizan la retirada de derechos de los estratos asalariados y con la venta acelerada o desmantelamiento de empresas estatales. Desde un punto de vista estrictamente político, se trata de un gobierno con sesgo antidemocrático y características fascistas, que busca constantemente erosionar las instituciones del Estado y eliminar los derechos humanos de la mayoría de la población.

La coyuntura actual y las perspectivas de resistencia democrática

Si queremos hacer una apuesta efectiva para que la sociedad brasileña cree las condiciones necesarias para formular — en el futuro — un proyecto de desarrollo sostenible, democrático y popular, no podemos dejar de ampliar y profundizar el diálogo político entre los partidos de oposición y con los trabajadores, sectores de la sociedad civil y movimientos populares e identitarios.

El objetivo primordial y urgente es formar arcos de alianza amplios y duraderos que nos permitan superar este rostro doloroso de la realidad brasileña. En este sentido, es necesario elaborar un programa mínimo de resistencia y travesía democrática, teniendo por eje estratégico la reconquista del Estado Democrático de Derecho y la protección econó-

mica y social establecida por la Constitución Federal de 1988.

En este momento, prácticamente todas las miradas de las fuerzas políticas y económicas de Brasil están enfocadas en el resultado de las elecciones estadounidenses. En el campo progresista se espera que el senador Joe Biden sea reconocido como el presidente electo de los Estados Unidos. Sabemos que el sueño estratégico americano es un proyecto de poder para mantener su hegemonía económica, política, militar y cultural a escala internacional. Sin embargo, es importante para la resistencia democrática en Brasil que el Partido Demócrata y el candidato acepten las reglas del juego de la democracia representativa.

Frente al extremismo fascista del gobierno de Trump, es significativo que Joe Biden esté comprometido con: firmar el Acuerdo Climático de París; convocar la Cumbre de la Democracia para discutir el aumento del autoritarismo, la lucha anticorrupción y los derechos humanos; afrontar el racismo estructural en los Estados Unidos; y apoyar a la Organización Mundial de la Salud para liderar el mundo en la lucha contra los efectos nocivos de la pandemia de coronavirus. Finalmente, la victoria del candidato demócrata debilita las tendencias autoritarias y extremistas del gobierno de Bolsonaro. En este sentido, abre una brecha para el avance de la resistencia democrática y de la lucha por recuperar el Estado Democrático de Derecho.

Estamos viviendo, además, el proceso de elecciones municipales. La legislación actual dificulta la formación de coligaciones de partidos. Por tanto, los partidos prefieren lanzar candidatos a alcaldes (“prefeitos”) para elegir más concejales (“vereadores”). Sin embargo, en la segunda vuelta, se espera que los seis partidos de la oposición democrática — PSB, Rede, PDT, PCdoB, PSol y PT — formen alianzas electo-

las alianzas electorales en el campo de la oposición.

Sin embargo, es deber de la ABED priorizar los esfuerzos para impulsar la formación de un Frente Amplio por la Democracia y la Defensa del Estado de Derecho. Este Frente incluye a los partidos políticos antes mencionados y organizaciones de la sociedad civil, ya sean asociaciones profesionales,

— cuando la pandemia lo permita —, el Congreso Nacional no será permeable a las agendas políticas y económicas del campo democrático y popular. Es un hecho indiscutible que el Parlamento es poroso a escuchar y atender a las voces de las calles. Por tanto, solo un vigoroso movimiento de masas al estilo de la campaña “Diretas Já” podrá mover el péndulo hacia el lado virtuoso de la expansión de la democracia en Brasil.



Colegio Eleitoral “Eleição Tancredo Neves”. Dados - 01/01/1985 Participantes Populares Local -Pátio Externo do Congresso Nacional Env - 9730a Neg -13a Fotografia - Célio Azevedo

rales para hacer frente a candidatos de partidos que apoyan directa o indirectamente al gobierno de Bolsonaro. La Asociación Brasileña de Economistas por la Democracia es consciente de la necesidad de impulsar y apoyar

sindicatos o movimientos sociales populares e identitarios, además de los sectores religiosos comprometidos con la democracia y los derechos humanos fundamentales y la preservación y conservación del medio ambiente. Sin movilización popular y actos públicos

Si tenemos en cuenta el objetivo estratégico de mediano plazo de impulsar la construcción del desarrollo, en los términos del legado de Celso Furtado, es imprescindible y urgente lograr la constitución de la alianza democrática y popular para que

podamos avanzar en la reconquista de la democracia — especialmente la democracia participativa — en Brasil.

Consideraciones Finales

Lamentablemente, estamos discutiendo los mismos temas formulados por Celso Furtado, porque la sociedad brasileña ha pospuesto las posibilidades de promover los grandes cambios políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales que el país necesita. Sin embargo, no debemos perder la esperanza en la capacidad de nuestro pueblo para superar los problemas, ni perder la fe en el futuro del país. A pesar de que estamos viviendo un momento muy complejo y difícil de nuestra historia, caracterizado por muchos retrocesos desde el punto de vista político, económico, social, cultural y ambiental, un nuevo Brasil está surgiendo en las favelas y en la periferia. Los gobernadores del Nordeste están reinventando el pacto federativo regional. Renunciaron a la guerra fiscal y la sustituyeron por la cooperación económica y administrativa, inaugurando un juego en el que no hay perdedores.

El 22 de mayo de 2020 se implementó el Círculo de Desarrollo Regional del Nordeste, en el ámbito del Comité Científico, inspirado en el legado de Celso Furtado. Lo integra un grupo de más de 150 voluntarios residentes en la región, entre profesores, investigadores y técnicos guber-

namentales. Están trabajando en diferentes áreas temáticas, formulando propuestas de acción y creando algunas redes. Existe una red de educación llamada “Red Paulo Freire”; una red de seguridad alimentaria y nutricional y lucha contra el hambre llamada “Red Josué de Castro”; y, recientemente, se instituyó la Red Nordeste de Instituciones de Educación Superior y Tecnológica, que agrupa a unas 34 instituciones, entre universidades federales y estatales e institutos federales.

Estos ejemplos muestran que un nuevo Brasil está emergiendo entre los escombros del autoritarismo, a pesar de que tenemos un escenario político desalentador. Si no somos capaces de intentar mirar y aprender de lo que ocurre en esta diversidad territorial, social y cultural, probablemente nos sumerjamos en el pantano del pesimismo, del miedo y de la desesperanza.

Así como Celso Furtado creía que debíamos organizarnos políticamente para tomar el destino del país en nuestras manos, ABED tiene claro que este es el momento de forjar la unidad nacional por la democracia y de construir una nación más armónica, más dialógica, más plural, más humana, más solidaria y más sostenible.

Nota

¹Coordinación Nacional de la Asociación Brasileña de Economistas por la Democracia (ABED)

Referências Bibliográficas

AVRITZER, Leonardo. *O pêndulo da democracia: uma análise da crise 2013-2018*. São Paulo, Novos Estudos Cebrap, v. 37, n. 2, pp. 273-289, 2018.

BERCOVICI, Gilberto. Palestra na Semana Celso Furtado, em 6 de novembro de 2020.

BOLÃO, César. Palestra na Semana Celso Furtado, em 5 de novembro de 2020

ELEY, Geoff, *Forjando a democracia: a história da esquerda na Europa na Europa*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2005.

FURTADO, Celso. *Criatividade e dependência na civilização industrial*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978.

TRINDADE, Thiago A. Limites da democracia: a legitimidade do protesto no Brasil participativo. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 33, n. 97, pp. 1-20, 2018.

SCHUMPETER, Joseph Alois (1943). *Capitalismo, socialismo e democracia*. São Paulo, Zahar, 1985.

